

KAMIRITHU

UN MUNDO EN QUE QUEPAN MUCHOS MUNDOS

Multiworld

Liberarse de la Educación	1
La Red de los Muchos Mundos	2
Mohamed Idris	3
América Profunda	4-10

Multiversity

Two initiatives	11
La Universidad como Fábrica de Imitaciones	12
Las Aspiraciones de la Multiversidad	13

Taleemnet

Dos Iniciativas en el Marco de la Multiversidad	14
Reivindicar Nuestra Libertad de Aprender	15
Objetivos de Taleemnet	16

Libertarse de la educación

Son alarmantes las propuestas recientes de clonar seres humanos, creando duplicados del original. La posibilidad de que existan copias de individuos hechas en una fábrica es una afrenta a la naturaleza y a todo lo que nos dicen nuestras enseñanzas sagradas.

Sin embargo, las protestas contra la clonación biológica son enteramente hipócritas, pues podemos constatar que una proporción muy amplia de las personas de nuestra parte del planeta (Asia, África, América Latina) son ya poco más que clones mentales, culturales y espirituales.

¿Cómo pudo ocurrir esto? A través de una institución ubicua llamada “educación moderna” —un glorificado proyecto que facilitó el copiado exitoso de la gente mucho antes que una Dolly clonada se arrastrara tímidamente fuera del laboratorio.

Nos crían desde edad temprana como clones en laboratorios llamados escuelas, preparatorias y universidades, específicamente instaladas para ese propósito por quienes fueran nuestros gobernantes políticos. Estamos programados para pensar, imaginar, hablar, enseñar, consumir, debatir, vestirnos y conducirnos como copias al carbón de lo que se supone son originales exitosos, que viven en las más admiradas sociedades del planeta: Europa y Estados Unidos. Simplemente implementamos los programas que sus comunidades intelectuales consideran valiosos.

Parece que no tenemos nada verdaderamente valioso.

El sistema de educación formal que opera en millones de escuelas y establecimientos semejantes en todo el planeta es el área principal de captación en la que los globalizadores reclutan, homogeneizan y cosechan mentes. Es muy preocupante que mientras la globalización provoca la rebelión de millones, por alguna razón la educación se mantiene afuera de los debates encarnizados y las batallas callejeras. Seguimos enviando con entusiasmo a nuestros niños —nuestros más preciosos regalos divinos— a las escuelas y universidades, aunque así no tendrán más opción que ponerse al servicio de la despiadada agenda de la globalización.

Se considera que quienes han tenido la aparente buena suerte de escapar de estas instituciones reglamentadas están “carentes de educación”:

sus profundos saberes autóctonos y su experiencia son pasados por alto y considerados de poco valor. Se llama “desertores” y se descalifica a quienes después de haber probado algo de lo que esas instituciones ofrecen deciden con valentía escapar de ellas. Se considera un fracaso a quienes se quedan ahí pero no pueden pasar las pruebas —y algunos llegan a suicidarse. Los únicos que son considerados exitosos son los que ciega y devotamente se saben de memoria el sistema. En su turno, con gran dedicación y convicción y a un alto costo, contribuyen a producir en cadena más clones.

Gandhi advirtió que los países mismos estaban siendo clonados. Denunció, por ejemplo, las acciones tendientes a convertir el Hindustán en Ingletán.

Personas tan notables como Rabindranath Tagore, Sri Aurobindo y Ananda Coomaraswamy mantuvieron una posición muy semejante a la de Gandhi. Tagore hizo parodias muy efectivas del sistema escolar occidental importado, en piezas de teatro y cuentos. Muchos de los que tuvieron la oportunidad de conocerlos abandonaron la escuela.

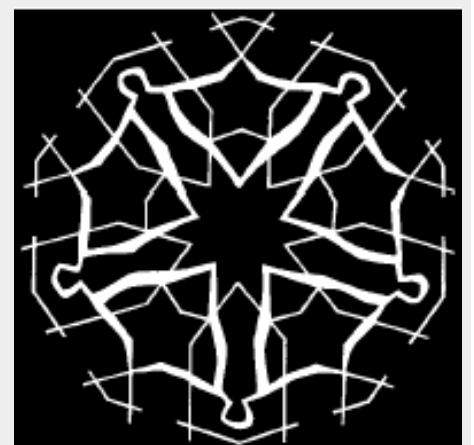
Es ahora un hecho aceptado que las escuelas son “ambientes negativos para el aprendizaje”. Que las universidades de Asia, África y América Latina certifican conocimientos de dudosa validez y utilidad. Que contribuyen activamente a desconectar a la gente de la naturaleza. Su tarea básica no parece ser otra que entrenar a todos para que funcionen sin dificultad como obedientes e irreflexivos engranes de la máquina productiva global.

Nos ha hecho falta, por mucho tiempo, una *coalición* dinámica de individuos, instituciones y organizaciones que ayuden a las personas y a las comunidades —orgullosas de sus identidades, lenguas, estilos de vida y culturas no anglosajonas, no europeas— a resistir los esfuerzos, no importa cuán bien intencionados, de transformarlos en clones. En realidad, la única manera de echar abajo el proyecto globalizador es socavar su agenda de reclutamiento, que rige actualmente nuestras instituciones educativas.

Bienvenido a la Red de los Muchos Mundos. Ya sabe lo que le espera.

El diseño del logotipo de la Red de los Muchos Mundos se basa en un teselado islámico típico. Los teselados son patrones geométricos complejos, formados enteramente por polígonos de varios tipos. Se usan en todo el mundo en la arquitectura, las artesanías y los textiles. Constituyen una fusión perfecta de arte decorativo y ciencia matemática. Se dice en el Islam que, en su armonía y unidad, tales patrones expresan la infinitud e indivisibilidad de Dios.

En este caso, cinco figuras se vinculan entre sí con los brazos estirados, para representar a los pueblos autóctonos de África, Asia, Oceanía y América del Norte y del Sur. Emergen del teselado básico y siguen constituyendo parte integral de él. El teselado básico, que incorpora formas del sol y las estrellas, representa el cosmos, así como el vasto universo de saberes de estos pueblos.



La Red de los Muchos Mundos: Cómo empezó

En la mayor parte de nuestros países se considera normal y hasta deseable que los niños, desde que tienen dos años y medio y hasta que cumplen 21 años, sean apasionados por largos periodos en las escuelas, con el casi exclusivo propósito de hacerles memorizar cosas que supuestamente les ayudarán cuando sean adultos.

Muchos de los que nos dedicamos a enseñar nos sentimos forzados a dedicar la mejor parte de nuestras vidas a aprender o enseñar material estéril, casi siempre prestado, carente de vida, separado de la realidad. Peor aún, estamos mecánicamente involucrados en estas tareas dentro de instituciones que se establecieron hace décadas con el propósito expreso de destruir nuestra creatividad y nuestra identidad; para hacernos dudar de nuestras habilidades innatas de interactuar con nuestro medio; para cuestionar nuestro sentido inherente de lo que valemos, y finalmente para desechar la confianza en tradiciones intelectuales, sistemas de conocimiento o cosmologías autóctonos.

La educación moderna se basa en la convicción de que aquellos que desea certificar no serán capaces de actuar mejor a menos que se les desligue de su experiencia personal, de sus propias tradiciones, de sus propias historias y mitos, y de sus habilidades innatas de pensar libremente.

En consecuencia, lo que pasa actualmente como “sistema educativo”—y su establecimiento culminante, la universidad—se

ha convertido en una trampa cruel en la que caen, sin darse cuenta, millones de jóvenes.

El sistema educativo actual no sólo es una imposición (que requiere asistencia y cumplimiento obligatorios en cada etapa), sino que también exige lealtad implícita a los valores y objetivos homogeneizadores de la globalización. En tanto tal, es un medio para preparar el espíritu de la gente a fin de que acepte sin cuestionamiento alguno el modelo de desarrollo y globalización, actualmente muy consolidado y en activa expansión, aunque ello exija coacción y servidumbre aún más profundas.

Pajal Al Ahmad llamó a esta expansión “occidentosis: la plaga de Occidente”: la exigencia de condicionar a todos los niños y jóvenes a aceptar y adaptarse a una percepción de los seres humanos que es profundamente antinatural, antropocéntrica e individualista hasta el punto de ser antisocial.

Mientras los educadores aseguran gallardamente en todo el mundo, en sus grandes teorías, que la educación se ha diseñado para hacer libre a la gente, las instituciones a las que se envía invariablemente a la gente resultan ser prisiones y aburridos reformatorios. Sólo unos cuantos valientes logran escapar de ellos o abandonarlos a la primera oportunidad. Aún aquellos que se consideran “exitosos” permanecen el resto de sus vidas en libertad condicional y en constante necesidad de tomar cursos de re-adiestramiento y actualización.

La Red de los Muchos Mundos propone organizar programas y campañas en torno a estos asuntos. Fue lanzada en febrero de 2002 por Citizens International (la Internacional de los Ciudadanos), un fideicomiso encabezado por Mohamed Idris, en Penang, Malasia. Su propósito principal: tratar de generar y apoyar, en sustitución del actual “sistema educativo”, mejores, diversas y más efectivas oportunidades de aprendizaje que respeten la libertad, estimulen, en vez de suprimir, la creatividad inherente a los seres humanos y les aseguren su dignidad personal.

En la actualidad, bajo la presión de la globalización y la Organización Mundial de Comercio, el sistema educativo se dedica cada vez más a producir trabajadores para la máquina de la mega producción global. A medida que los tentáculos del sistema de educación moderna se extienden hasta las aldeas más remotas y los poblados tribales y la educación obligatoria para niños de menos de 14 años se ofrece a la gente como un regalo, existe la urgente necesidad de repensar este programa de esclavitud total. Es ahora o nunca.
(Published in Kamiriitu Vol. 1, No. 1, p.2)

¿Por qué Kamiriitu?

La Red de los Muchos Mundos nació como una iniciativa conjunta de intelectuales y educadores de India y Malasia, pero aspira a conectarse con iniciativas semejantes que están surgiendo en África y Latinoamérica, en donde encontramos una historia igualmente vigorosa de resistencia a la enfermedad crónica de la educación colonial.

Cuando necesitamos un nombre para el boletín de la red decidimos optar por África y encontramos nuestra inspiración en Kamiriitu.

El Centro de Educación Comunitaria Kamiriitu es una institución peculiar establecida por el escritor africano Ngugi wa Thiong’o, en una aldea de ese nombre en Kenya. Pueden encontrarse más detalles sobre el centro en el libro clásico *Decolonising the Mind*. En breve:

La escena teatral en Kenya, aún después de la independencia en 1963, estaba dominada por compañías y grupos de teatro dirigidos sobre todo por expatriados europeos, que representaban obras europeas escritas por autores europeos. La tendencia a emplear el inglés como medio de expresión continuó, aunque surgieran escritores keniatas. El propio Ngugi wa Thiong’o escribió al principio varias obras en inglés.

Todo esto cambió, sin embargo, cuando una mujer de la aldea Kamiriitu se le acercó y le pidió que hiciera algo por su educación. Como Ngugi vivía cerca de la aldea aceptó y junto con otros estableció el Centro de Educación Comunitaria Kamiriitu.

Ngugi vio el teatro como un medio de aprendizaje. No estaba de acuerdo con las nociones convencionales importadas de que era necesario “llevar el teatro a la gente”. El teatro ha sido siempre parte de la cultura afri-

cana y desempeña un papel importante en los rituales aldeanos e incluso en la vida cotidiana. Ngugi trató de crear una forma de teatro que encajara en la vida de la gente que participara, tanto los actores como el público.

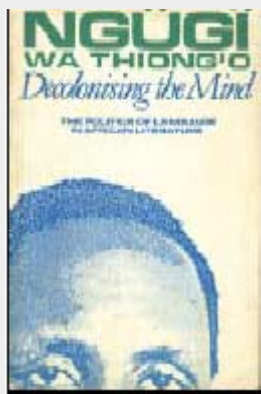
El espacio de representación, más por accidente que por diseño, fue un auditorio al aire libre. Esto hizo que las audiciones y ensayos tuvieran lugar a la vista de todos, abiertos a cuantos quisieran observarlos o plantear sus comentarios y críticas. Fueron programados de modo que no interfirieran con la vida cotidiana de los aldeanos. El guión fue enteramente analizado y formulado por los actores y los aldeanos, a menudo con la inserción de líneas y situaciones provenientes de su experiencia colectiva.

Finalmente, después de siete meses de ensayos, la obra se representó y tuvo gran éxito, con gente que vino de aldeas y pueblos muy lejanos a verla. El gobierno de Kenya, preocupado, retiró pronto la licencia que había otorgado para la representación. Esta fue la primera de una serie de intervenciones gubernamentales, que llevaron al encarcelamiento sin juicio de Ngugi wa Thiong’o por más de un año. El gobierno de Kenya demolió más tarde el auditorio al aire libre empleado por el Centro Kamiriitu.

Ngugi voló después a Estados Unidos, donde continuó su carrera como escritor y maestro. Quizás pueda ahora regresar a Kenya, porque sus viejos oponentes políticos perdieron este año el favor del electorado.

Kamiriitu, que es también la aldea en que nació Ngugi wa Thiong’o, simboliza apropiadamente la Red de los Muchos Mundos y sus sueños.

(Published in Kamiriitu, Vol. 1, No. 1, p.2)



fue un libro pionero de muchos de los temas que han llevado al establecimiento de la Red de los Muchos Mundos—, puede conseguirlo con nosotros.

Ngugi se mantiene en contacto con la red y apoya sus propósitos.

Y desde luego le da mucho gusto que el boletín de la red haya adoptado el nombre de su aldea en Kenya y de la revolución que empezó ahí, cuando invirtió las nociones de teatro y educación.

(Published in Kamiriitu, Vol. 1, No. 1, p.2)

Decolonising the Mind (Descolonizar la mente) fue escrito por Ngugi wa Thiong’o como su despedida del idioma inglés. Desde entonces, sólo escribe en kikuyu, su lengua materna. Si no encuentra un ejemplar de Decolonising the Mind—que

Mohamed Idris inaugura en Penang la Red de los Muchos Mundos

Se considera triunfador a quien logra conformarse a los requerimientos de la vida moderna en todos sus aspectos y adherirse a ellos o a los rituales de la sociedad civil burguesa. Supone también sacrificar el derecho a cuestionar, sentir repugnancia, disentir, crear, ser libre.

El sistema mundial ha perfeccionado un método de entrenamiento y selección que le permite reclutar para sus necesidades a quienes aparentemente son los mejores y más brillantes, y después de la selección usarlos contra los intereses de los demás. La llamada "educación cualitativa", el método que invariablemente comprende enfrentar entre sí a miles y millones de aspirantes en una carrera profundamente desigual, para pelear por las buenas o las malas por las escasas plazas disponibles para quienes triunfan. Se considera triunfador a quien logra conformarse a los requerimientos de la vida moderna en todos sus aspectos y adherirse a ellos o a los rituales de la sociedad civil burguesa. Supone también sacrificar el derecho a cuestionar, rebelarse, disentir, crear, ser libre.

Se congela la energía creativa de los niños y los jóvenes, desde los cinco años hasta que tienen más de veinte, por medio de la escolarización, y se condiciona su atrofia gradual hasta que desaparece por completo de su vida normal. Agregaría que esto se practica sin misericordia en todas las sociedades del mundo industrializado. Lo aprueban los padres, el Estado, las clases gobernantes políticas e intelectuales. Finalmente consigue también la aprobación de sus víctimas, cuando deciden que es la opción más atractiva si desean obtener aprobación y reconocimiento.

El método a través del cual se logra conformidad en los ideales no es siquiera espectacular. Por lo contrario, es bastante tedioso, sino repugnante. A lo largo de por lo menos quince años, cuando la mente funciona mejor y el espíritu quiere volar, se obliga a la víctima a leer, procesar y memorizar textos, bajo el supuesto de que tales textos representan ciencia, verdad, descripciones correctas del mundo real. Por regla general, se fuerza a la víctima a desconfiar de su propia experiencia y a no tomarla en cuenta. De vez en cuando se le sujeta a ciertos procedimientos de certificación, en la forma de exámenes, con los cuales se mide su habilidad para reconocer correctamente esos textos o repetirlos de memoria, aunque no entienda su significado.

Algunos de estos textos son entonces llevados al exterior y regurgitados, cortados, manipulados y reescritos, supuestamente para el beneficio de la gente del lugar. Sabemos así que Macaulay sentó las bases para crear en India el sistema educativo. Anunció abiertamente su propósito: reclutar a las personas de origen hindú para que ayudaran al estado colonial en el ejercicio del poder. Proyectos similares se instalaron en otros países esclavizados de Asia y África.

La sustitución o subversión de la educación por medio del entrenamiento viola el espíritu de todo lo que bueno en la raza humana. Viola códigos religiosos y conductas civilizadas y no es sino un signo de una activa degradación del espíritu humano. En conclusión, por tanto, el llamado sistema moderno de "educación" debe ser sacudido hasta sus cimientos, en la misma forma en que

los terremotos sacuden los de todas las construcciones.

La cuestión es cómo hacer esto. ¿Puede lograrse haciendo preguntas? Como ¿de quién es este sistema de conocimiento? ¿Cuál es su propósito? Si no lo creamos, ¿cómo podemos reivindicarlo como nuestro? ¿Por qué rechazamos nuestro propio saber, resultado de siglos de experiencia y validación? ¿Cuáles son sus distintos supuestos? ¿Los han sometido a escrutinio nuestros intelectuales seculares o religiosos? ¿Qué hay de nuestro saber? Si es válido aquí, ¿por qué no lo es en otras partes? ¿Acaso nuestro saber sólo adquiere validez cuando lo investigan y patentan en la perspectiva del sistema moderno?

Son cuestiones que es importante plantearse. Necesitamos exigir respuestas. Pero sea que vengan inmediatamente o no, por lo pronto estamos convencidos de que no podemos seguir funcionando como seres humanos con conocimiento prestado. El conocimiento prestado sólo nos capacita para llevar vidas inferiores o prestadas. Gandhi decía que cualquier persona culpable de propagar la civilización europea debía ser enviada a la que entonces era una colonia penitenciaria en Andamans. ¿Cuál es el castigo que debemos imponer a los padres y educadores que cometen el indefendible crimen de destruir identidades, auspiciar la homogeneidad y suprimir la libertad creativa?

Es preciso que nosotros, como seres humanos inteligentes que se respetan a sí mismos, examinemos con cuidado la política de la generación y diseminación de conocimiento en nuestras instituciones académicas y hagamos la disección de los supuestos de las

ciencias que llamamos sociología, psicología, historia, ciencia política, etc. En el caso de las disciplinas intelectuales cuyos supuestos no resulten aceptables para nuestra visión del universo, debemos darnos la oportunidad de elegir libremente, aceptándolas después de seria consideración o rechazándolas cuando sea necesario.

Si es posible, tracemos planes concretos, hasta el mínimo detalle, para dismantelar nuestras universidades actuales, instigando a los estudiantes a levantarse contra la tiranía de sueños impuestos por máquinas corporativas y organizando encuentros que alienen a los profesores a rebelarse contra la dominación de académicos occidentales y a crear sus propios, creativos, cursos académicos.

La Red de los Muchos Mundos debe apoyar estos planes en todas partes, como un árbol baniano I: planes para dismantelar el conocimiento prestado, rechazar supuestos no justificados, restablecer nuestro absoluto derecho, en tanto seres humanos, a nuestro propio saber; el derecho a aprender, no de textos, sino de ser y hacer, y a ser simplemente nosotros mismos, como Dios nos hizo.

Tomado del discurso inaugural de la Red de los Muchos Mundos en Penang, Malasia. (*Publicado en Kamirritu, Vol. 1, No. 1, p. 3*) NOTAS:

I El árbol baniano es una higuera de la India oriental de cuyas ramas nacen retoños que enraizan y se convierten en nuevos troncos. Le llamaron así los europeos para aludir a un árbol de este tipo bajo el cual los banianos construyeron una pagoda en Gambroon, en el golfo pérsico.

Los primeros participantes en la Red de los Muchos Mundos

Consejo de ancianos

Nelson Mandela
Dalai Lama
Juez V. R. Krishna Iyer
Haji Mohamed Idris, Presidente, Third World Network
Pujya Hitrudivijayji Maharak, monje jain
Dharampal, historiador

Consejo consultivo

Haji Mohamed Idris (Presidente)
Haji Mohideen Kader
Anwar Fazal
Ashis Nandy
Samdhong Rinpoche
Vinay Lal
Shilpa Jain
Ngugi wa Thiong'o
Claude Alvares (convocante)
Munir Fasheh

Participantes

Ashis Nandy, India
Claude Alvares, India
Pawan K. Gupta, India
Shilpa Jain, India
Sunil Sahasrabudhey, India
B S Chimni, India
Makarnd Paranjape, India
Sailen Ghosh, India
S.N. Nagarajan, India
Rajiv Vora, India
Dharampal, India
Jessica Hutchings, Aotearoa
Vinay Lal, India
Yusef Progler, EAU
Anwar Fazal, Malasia
Haji Mohamed Idris, Malasia
Haji Mohideen A. Kader, Malasia
Avijit Pathak, India
Mohamed Iqbal Asaria, R. Unido
Manish Jain, India
Gustavo Esteva, México
Fathima Idris, Malasia

Ziauddin Sardar, Pakistán/R. Unido
Wasif Rizvi, Pakistán
Mashhood Rizvi, Pakistán
Marianne Knuth, Zimbawe
Coumba Toure, Mali
Charles Otieno, Kenia
Isaac Ochien'g, Kenia
Arjuna de Zoysa, India
Han Deqiang, China???
R.K. Joshi, India
Rajesh Kasturirangan, India
Venu Govindu, India
Venkatesh R. Iyer, India
Madhu Suri Prakash, India
Ngugi wa Thiong'o Kenia
Nitin Paranjpe, India
Anita Paranjpe, India
Raj Sethia, India
Munir Fasheh, Palestina
G Nammalwar, India
Lisa Aubrey, Ghana
Prashnt Varma, India

Instituciones participantes

Other India Press,
oib@goatelecom.com
Abhivyakti,
nitin@abhivyakti.org.in
Shikshantar,
shikshantar@yahoo.com
Citizens International,
idrismd@tm.net.my
Poison Free Food Trust,
thulir@rediffmail.com
SIDH,
sidhsri@sancharnet.in
PUKAR,
kshekhar@bol.net.in
Proyecto Andino de Tecnología
Campesina (PRATEC),
pratec@ddm.com.pe
Centro de Encuentros y Diálogos
Interculturales (CEDI)
dialogos@terra.com.mx
Universidad de la Tierra Oaxaca
unitierra@prodigy.net.mx

América Profunda

Guillermo Bonfil, un brillante antropólogo mexicano, publicó en 1987 una hipótesis deslumbrante, fruto de un prolongado esfuerzo de reflexión e investigación. Propuso enmarcar la comprensión de México y de sus múltiples dificultades económicas, sociales y políticas en un conflicto de civilizaciones. Sostuvo que un sector minoritario de mexicanos, en el que están las elites intelectuales, económicas y políticas, forma un México imaginario que intenta organizar el país entero con normas, aspiraciones y propósitos de la civilización occidental que no son compartidos (o lo son desde otra perspectiva) por el resto de la población. Son los mexicanos occidentalizados. Bonfil opuso a este sector el México profundo, formado por una gran diversidad de pueblos, comunidades y sectores sociales que constituyen la mayoría de la población del país. Son grupos portadores de maneras de entender el mundo y organizar la vida que tienen su origen en la civilización mesoamericana, forjada a lo largo de un complejo y dilatado proceso histórico. El México profundo formaba para Bonfil una civilización negada, cuya presencia consideraba imprescindible reconocer.

Bonfil murió pocos años después, en un infortunado accidente, cuando estaba en la cumbre de sus facultades creativas. Pero sus ideas comenzaron a arraigar. Aunque la vulgarización en los medios de la oposición México profundo-México imaginario tendió a despojarla de contenido sustantivo, la hipótesis mostró pronto su validez analítica y teórica. Sus expresiones principales se hicieron propuesta política y empezaron a plantearse como una manera de afirmación de lo propio por los grupos y pueblos que forman el México profundo.

A mediados de 2002 dos grupos independientes, el Programa Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC), de Perú, y el Centro Intercultural de Encuentros y Diálogos (CEDI) de México decidieron juntar sus esfuerzos para explorar la hipótesis de Bonfil y su expresión principal en el conjunto del continente americano. Eduardo Grillo y Grimaldo Rengifo, los fundadores de PRATEC, habían seguido un camino paralelo al de Bonfil en su afirmación teórica y práctica de la civilización andina. El CEDI había explorado continuamente, desde su nacimiento, la forma de poner en relación, a través del diálogo intercultural, a las múltiples culturas de México, tanto las

permanentemente negadas y discriminadas de los pueblos indios y los grupos populares como las que cultivaban de diversas maneras la herencia occidental a que se afiliaban.

Fruto de la colaboración de CEDI y PRATEC fue un coloquio, un simposio y un foro que tuvieron lugar en la ciudad de México en diciembre de 2003. Circularon entre los participantes amplios documentos, que podían emplearse de referente para las conversaciones, pero se planteó que en las reuniones mismas, que ponían en relación a más de cien académicos, dirigentes indígenas, cuadros comunitarios y hombres y mujeres ordinarios, se mantuviera un espíritu abierto y libre, el de una conversación entre amigos... o una reunión de pueblo. No hubo ponencias formales, conferencias o jerarquías. Fueron reuniones de intenso intercambio de ideas y experiencias, en que se tejieron suavemente los consensos y se desahogaron sin conflicto las divergencias. Se publicará pronto un libro que recoge la totalidad de las conversaciones, que afortunadamente fue posible grabar. Pero los participantes no quisieron despedirse sin suscribir un par de documentos que recogían claramente sus consensos. Uno de ellos recogía simplemente puntos de acuerdo para continuar sus actividades conjuntamente, para seguir aprendiendo unos de otros. El otro sugiere empezar a articular el consenso que se está formando entre los pueblos, en la base social, para concertar posiciones e iniciativas frente al Consenso de Washington dominante. A continuación presentamos esos dos documentos.

Puntos de Reflexión y Acuerdo en la América Profunda

Del 6 al 9 de diciembre nos reunimos en la ciudad de México más de 100 personas, de 36 pueblos diferentes de Argentina, Bolivia, Canadá, Chile, Costa Rica, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, India, México, Nueva Zelanda y Perú.

En un Coloquio, un Simposio y un Foro, sostuvimos una conversación libre y abierta para intercambiar ideas, puntos de vista y experiencias, para aprender unos de otros y para criarnos mutuamente.

Tardaremos en saber cuál será el fruto de nuestras conversaciones, que nos interesaron y comprometieron profundamente. Por lo pronto, queremos compartir algunas de nuestras conclusiones y acuerdos.

Nuestras conversaciones se concentraron en los llamados "in-

dígenas". Por eso, los participantes que no entraban en esa clasificación aceptaron que en este documento usáramos la primera persona del plural al compartir lo que dijimos.

Puntos de Reflexión

Hablamos de lo que somos

Somos pueblos, cada uno con características singulares, únicas.

Los términos que se usan para hablar de nosotros son ajenos y nos homogeneizan, nos uniforman. Tienden a excluirnos y marginarnos.

Algunos usamos el término "indio" para afirmarnos políticamente; otros lo hemos enterrado. No es un término que todos aceptemos ni puede expresar lo que somos.

No necesitamos buscar una palabra genérica que mezcle superficialmente algunos atributos comunes. Sería otra manera de uniformarnos.

Para hermanarnos, partimos de nuestra realidad como pueblos diversos que tienen distintas posturas.

Al hacer a un lado términos excluyentes y homogeneizadores ajenos, no buscamos otros, nuestros, que podrían llegar a cumplir una función semejante. Lo que estamos haciendo es descubrir lo que está ahí, en plenitud. Sin los velos que la cubrían, emerge con claridad la realidad de la América Profunda, con ése u otros nombres. Está formada por todas nuestras raíces comunes y por raíces distintas que se entrelazan y nutren mutuamente. Y al hermanarnos en torno a ellas, encontramos que también las comparten muchas personas y grupos a los que se denomina "mestizos" o simplemente no se consideran "indígenas".

Además, desde la actitud incluyente que nos caracteriza, construimos puentes para entrelazarnos con quienes no comparten esas raíces de la América profunda, pero pueden compartir con nosotros el propósito de crear un mundo en que quepan muchos mundos, con base en el mutuo respeto y en la búsqueda de la armonía.

Hablamos de lo que tenemos en común

Al explorar nuestras vivencias y actitudes, encontramos que es más lo que nos une que lo que nos separa.

Entre otras muchas cosas, compartimos:

- el principio ético de la reciprocidad;
- la confianza en el otro;
- la comunalidad;
- el servicio;
- el cariño;
- criar y dejarse criar;
- la forma de constituir la autoridad, que se gana sirviendo y consiste en servir;
- la sabiduría—que se comparte y es comunitaria;

○ la relación respetuosa con la naturaleza, con nuestra Madre Tierra;

○ las formas de organización política, que se rigen por el principio de servicio comunitario y de justicia;

○ la fiesta, que expresa simultáneamente un espíritu gozoso y el rechazo a la acumulación;

○ el respeto a los diferentes, celebrando esas diferencias;

○ la noción de propiedad comunal, contraria al afán posesivo individualista, que quiere poseer todo, incluso lo que no se puede poseer, como la Madre Tierra;

○ la capacidad de resistencia, de seguir siendo lo que somos a pesar de todas las fuerzas y factores disolventes...

Hablamos de nuestros sueños
Todos soñamos. Unos sueñan solos. Nosotros soñamos con todos.

En nuestra manera propia de soñar, en que realidades y sueños se confunden e interpenetran unos a otros, hay sueños que aparecen reiteradamente en nuestra realidad:

○ Un mundo en que quepan muchos mundos, en que podamos respetar y celebrar la alteridad que nos nutre.

○ Nunca más un mundo sin nosotros, nunca más la exclusión de los diferentes en cada sociedad, en cada estado, en todos los continentes.

○ Un mundo que reconoce la inconmensurabilidad de ciertos amores y culturas, que pueden reunirse pero no sumarse.

○ Poniendo el mundo al revés, si hace falta, para que la liberación nos permita seguir soñando.

○ Nuestros sueños ya están soñados y nos indican los caminos por los que hemos de caminar, en vez de tomar prestados sueños de otros.

○ Superar resentimientos, odio, rencor. Que el sufrimiento no nos convierta en lo que negamos. No queremos ser vencedores por haber sido vencidos. Mostremos que la diferencia radica en la bondad de nuestros corazones.

○ Construir puentes que unan todos nuestros sueños.

○ Asumir responsablemente los sueños, que están vivos y nos comprometen con el pasado y el futuro, con antepasados y descendientes; si no los cuidamos, nuestros sueños pueden convertirse en pesadillas.

○ Soñar con un futuro como nos da la gana.

Hablamos del sentido de nuestras luchas

Para unos, no se trata de lucha, sino de entender que el conflicto es parte de la vida. En vez de caer en la tramposa dualidad paz o guerra, pasividad o confrontación, necesitamos buscar cómo restablecer la armonía. Para otros existen numerosas luchas. Otros más la reducen a una sola.

En todo caso, nuestro empeño es cósmico. Trata del ser,

América...

viene de pag. 4

de la existencia, de la espiritualidad, caminando nuestros propios caminos. Buscamos ser, no tener. El tener se acaba; el ser, no.

Algunos buscan el poder, con distintos motivos y razones. Quieren, por ejemplo, combatir la opresión de los poderes establecidos y acceder a ellos, a fin de realizar desde ahí cambios necesarios.

El sentido de lo que buscamos puede resumirse en la propuesta zapatista: "Para todos todo, nada para nosotros". Que se mande obedeciendo. Que se busque el servicio, en vez del poder. Que encontremos el camino en que podamos hermanarnos con todos.

Dicen los zapatistas: "Todo mundo busca el poder. Nosotros somos los únicos que no buscamos el poder. Queremos evitar el poder. Una sociedad justa sería una sociedad en la que nadie estuviera dominado por el afán de poder. Este es nuestro delirio. No es aceptable. Pero este delirio es el delirio que da sentido a nuestra lucha".

Por lo que escuchamos en nuestras conversaciones, parece que muchos compartimos ese delirio. Vemos una vida no sujeta al poder, cuyo fin es la realización de sí misma. Vemos el "poder" como no dominación. Y no dominación significa servicio. Comprendemos la vida como servicio. Quien sirve, sirve al otro. El sentido de la vida está en el otro. Así se forma el nosotros. El único poder que restaría sería el de la vida que se explaya en la comunidad. Evitar el poder es apostar por la vida de la comunidad.

Con relaciones mediadas por el respeto, queremos que resplandezca en nuestros rostros la dignidad.

Hablamos de la buena vida
Nos preguntamos en qué consiste estar y sentirse bien. Tenemos nuestras propias ideas de la buena vida, que contrastan con las nociones dominantes.

Vivir bien es recuperar la palabra, tener nuevamente contacto con la tierra y con el mar, de donde viene la palabra. Con la palabra, la realidad cósmica se hace presente en nosotros.

La buena vida es mantener una relación íntima y respetuosa con la Madre Tierra. Es velar por la familia, los vecinos, la comunidad. Es respetar a la mujer, a los hijos, a los ancianos. Es vivir en comunión con todos ellos. Es respetar y ser respetado. Es vivir en libertad. Y es de naturaleza espiritual.

Nuestra vida es buena, pero no tanto como

antes. Necesitamos recuperar lo que se nos ha quitado.

Nos quita la buena vida la modernización, con el pretexto de buscar el bienestar. La cultura del dinero y el mercado socavan la buena vida. Nos crean continuamente necesidades, que son el enemigo de la buena vida. Los países más necesitados son los ricos, los que se dicen avanzados. Ahí necesitan todo.

Lo que hace el desarrollo es muy triste. Sólo va dejando ruinas a su paso. Son tristes también los derechos humanos. Vienen con muy buenas intenciones, pero son individualistas, no consideran a las comunidades. Reestructuran sus valores, homogeneizándolos.

La buena vida no es tener cosas. No nos sentimos más felices por comprar más.

Quienes vivimos en Estados Unidos, tenemos que reflexionar sobre el malestar de quienes tienen muchas cosas que se les dieron como bienestar. Ahí también se sufre la globalización. No tenemos una buena vida. Nuestra dieta es triste y ni sabemos de dónde viene. Somos víctimas de esas nociones dominantes de la buena vida, pero también sus cómplices. Por eso miles de nosotros nos esforzamos por forjar otras ideas de la buena vida y re-crear la comunidad.

En general, las sociedades occidentales generan un extrañamiento de la naturaleza que sólo produce desequilibrios e insatisfacción permanente.

Hay en Estados Unidos un árbol que rompe todas las verdades. Nosotros, la gente de la tierra, también rompemos las que nos han impuesto, las que nos obligan a transitar, para caminar otra vez por las nuestras.

Hablamos de la convivencia
Para convivir, necesitamos salir de las prisiones en que quiere atraparnos el individualismo, tocar al otro y empezar a descubrir, dentro de nosotros mismos, lo que tenemos de él y lo que él tiene de nosotros. Para algunos será difícil expresar todo esto en palabras.

Hay que dejar que cada quien se descubra y descubra al otro a su manera. La generosidad y la hospitalidad son los pilares en que se edifica nuestra convivencia.

Frente a las normas verticales dominantes, levantamos la flexibilidad y vitalidad de nuestros sistemas normativos internos, siempre incluyentes.

Convivir es vivir con cariño y comprensión, cuidándonos unos a otros.

Podemos tener desacuerdos y expresarlos vivamente en nuestras conversaciones. No tenemos que estar

de acuerdo en todo con todos. No hay derechos ni ideas que deban considerarse universales y generales para todos. Pero esos desacuerdos no deben afectar nuestra convivencia.

Al construir un mundo en que quepan muchos mundos, tenemos que buscar los acuerdos que lo permitan. No todos podrán entenderlos de la misma manera, porque tenemos distintas concepciones del mundo, diferentes sistemas racionales. Pero todos podemos sentirlos y dejar que hable nuestro corazón para entrelazarnos con el otro.

Estamos recuperando el sentido común, el sentido que se tiene en comunidad del que hablan nuestros abuelos. Así podemos vivir en armonía con todo y con todos.

Hablamos del diálogo entre los diferentes

Para dialogar, necesitamos preguntarnos quiénes somos nosotros y quiénes son aquellos a quienes llamamos los otros. Tenemos que aprender a ver el mundo con los ojos de los otros, para que un diálogo dialógico permita traspasar la razón y las ideas hasta tocarnos el corazón.

No puede haber diálogo con jerarquías, unos arriba y otros abajo. El diálogo sólo puede existir cuando todos están en el mismo plano. Necesitamos abrirnos al otro, para aprender de él, desaprendiendo cuanto nos impide entrar en su corazón.

Hay aspectos de la cultura de cada quien que son inaccesibles al otro. Pero podemos construir puentes que nos permitan sentirnos unos a otros.

El diálogo es como un espejo. En los ojos del otro podemos ver nuestras fortalezas y debilidades.

Los gobiernos, como todos los colonizadores, no quieren dialogar. Quieren que todo se hable en su idioma, que es el del poder, de la dominación. No hay diálogo en la desigualdad. Como no escuchan, nunca llegan a entender los significados de cada cosa en las culturas de los pueblos. Por eso nunca cumplen los acuerdos que se ven obligados a firmar.

Sólo en la equidad y en un auténtico espacio intercultural, sin opresión o dominación de una de las partes, puede haber un verdadero diálogo entre culturas.

El diálogo no niega el conflicto. Al contrario. Al reconocerlo inmerso en la vida misma, encuentra formas de diluirlo hasta restablecer la armonía.

El diálogo ha de ser respetuoso y ha de basarse en la confianza, no en la traición.

No están dados los espacios para dialogar, en los que realmen-

te sea posible escuchar. Tenemos que recrearlos. Hay que remover las estructuras de opresión que los mantienen cerrados, pero también las que tenemos en la cabeza y el corazón. Al descolonizarnos, empezaremos a abrir esos espacios.

Hablamos de la transición
No tiene puntos de partida y de llegada. Se ha formado con el creciente descontento con el estado de cosas, cada vez más insostenible, que se siente aunque no se haya definido con precisión lo que ha de surgir.

No aceptamos ya, como si fuera un hecho ineludible, la forma de los estados nacionales, que son estructuras de dominación. Aunque su diseño es relativamente reciente, han envejecido y no dan más de sí. Son incapaces de incorporar en su seno, a plenitud, las reivindicaciones de nuestros pueblos.

No nos satisface la democracia formal. Buscamos opciones que la trasciendan.

Abandonamos ya el espejismo de la modernidad occidental. La sociedad posindustrial está generando una diversidad tecnológica impensable en los modelos

prevalentes, cada vez más agotados. Lo único probable en la incertidumbre que generan es su próxima extinción.

El paso de una situación a otra que actualmente está planteada supone un cambio sustantivo en el papel de los llamados pueblos "indígenas" y en las percepciones sobre ellos. Hasta hace relativamente pocos años, sólo se buscaba disolverlos a través de su "incorporación" económica, social o política. Hoy no es posible negarlos, como se comprueba, con sus particularidades, en Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Perú... Pusimos ya en crisis terminal al estado mono-cultural y racista, a la economía centrada en la homogeneidad mercantil-industrial y a las formas institucionales de hacer política.

Ahora estamos mirando hacia atrás y hacia adelante. En lo político, algunos nos ocupamos de consolidar nuestras autonomías locales, para reconstruir la sociedad desde su base. Otros, como en Bolivia, pensamos que podemos gobernar para todos, trayendo un nuevo aliento al sistema existente.

En lo económico, traemos a la realidad social las formas comunitarias y principios como el de reciprocidad.

En lo institucional, proyectamos generosamente nuestras formas de organización a todas las instituciones, para darles nueva forma.

sigue pag. 6

América...

viene de pag. 5

Al construir nuevas alianzas, afirmados en nuestra autodeterminación y en una nueva esperanza radical, encontramos en nuestras propias raíces la única fuente de auténtica vitalidad para el continente. Nutriendo en ellas el empeño general podemos realizar los cambios que hacen falta, aunque el resultado final sea aún impredecible.

Hemos estado aprendiendo a usar los instrumentos y condiciones de los sistemas políticos actuales, bajo los cuales se está realizando la transición. No existen fórmulas únicas para hacerlo. Pero necesitamos evitar la tentación de persistir en su empleo, lo que sólo prolongaría la agonía del régimen actual. Ponerlos a nuestro servicio no significa quedarse con ellos, sino aprender a sustituirlos por otros. No se trata, por ejemplo, de que se nos permita ejercer nuestra autonomía local a cambio de que el Estado siga gobernando para todos.

Para todo eso, hemos aprendido que lo más importante es nuestra reconciliación interna. Necesitamos tener la audacia de ponernos de acuerdo, reconociendo que nuestros caminos son muy diversos. Que unos negocien con el Estado y otros rechacen todo trato con él no debe llevar a la mutua descalificación.

El descontento que cunde cada vez más puede aumentar el desorden y el autoritarismo prevalecientes. Le estamos dando cauce al traducirlo en rebeldía creativa.

Hablamos del pluralismo radical.

La estructura actual de los estados es totalmente incompatible con nuestras comunidades.

La multiculturalidad implica tolerancia, pero no respeto. Tenemos que ir más allá de la tolerancia y la multiculturalidad hacia el respeto. El multiculturalismo es una política para neutralizar a todos los que son diferentes porque acepta lo superficial, pero se niega a tocar lo profundo, que en la modernidad occidental es la economía.

Nuestro pluralismo radical consiste en resistir en nuestras vivencias y maneras de ser y al mismo tiempo respetar otras maneras de vivir, abriéndonos hospitalariamente al otro.

Dialogamos entre todos. Lo hacemos con el corazón, en contraste con "Occidente", que no ha aprendido a hacerlo. "Occidente" no es una cuestión geográfica. Ya está dentro de nosotros. El dialogo también toma lugar dentro de cada uno.

Hablamos de los acuerdos

Para nosotros, los acuerdos son la ley. Si nos ponemos de acuerdo y lo expresamos en palabras, hay que cumplirlas.

Los gobiernos y muchos "occidentales" se comprometen continuamente en las palabras y estampan su firma en pomposos documentos. Pero no cumplen. No honran su palabra. No creen en ella.

Cuando logramos acuerdos, aunque sean mínimos, caminamos con más fuerza. Ahora lo hacemos juntos.

Hablamos de democracia

Para nosotros, democracia es una manera de vivir. No aceptamos reducirla a los llamados procedimientos democráticos, por muy perfectos que sean —y sabemos que no lo son.

En nuestras comunidades, la democracia implica que la autoridad es servicio. Que hay rotación en los cargos, lo que impide privatizar la función pública. Que construimos con todos nuestros consensos y por eso pueden volverse obligatorios. Y que cuando empleamos la representación, no delegamos el poder en los representantes: simplemente les damos un mandato preciso y siguen bajo nuestro control. Tienen que mandar obedeciendo.

Lo que ahora estamos haciendo es irradiar las diversas formas de nuestras democracias comunitarias a todos nuestros pueblos y naciones y a las sociedades mayores en que vivimos. No pretendemos que todo mundo adopte nuestros comportamientos y que des- emboquemos todos en una sola forma. En la variedad estará el gusto. Pero queremos que se arraigue y se generalice el carácter de la democracia, que sólo puede estar en donde la gente está.

Con todo esto estamos ejerciendo a plenitud la soberanía del pueblo, construida desde las comunidades, que ha de preservarse y ejercerse hasta en el desorden de la globalización, que desgarró día tras día las supuestas soberanías de los estados nacionales.

Hemos tomado también dos Puntos de Acuerdo:

PRIMERO. Establecer un servicio que nos permita seguir conversando. Será enteramente descentralizado y abierto. Incluirá:

○ una actividad editorial, basada en la iniciativa autónoma de las comunidades, desde las que se producirán los materiales escritos que circularemos;

○ la extensión de las radios comunitarias, intensificando la interacción entre ellas mediante el intercambio de programas, la crianza mutua y, en su caso, su enlace;

○ el intercambio de videocintas y su empleo como conversación;

○ la utilización de todos los medios electrónicos, entre otros.

SEGUNDO. Presentar a nuestras comunidades, pueblos y sociedades un manifiesto que pueda contribuir a la formulación más clara del consenso de los pueblos que actualmente se está formando.

*Ciudad de México,
9 de diciembre de 2003.*

Hacia el Consenso de los Pueblos

Más de 100 personas de 36 pueblos de 14 países de tres continentes, nos reunimos del 6 al 9 de diciembre de 2003 en la ciudad de México, para platicar y reflexionar juntos sobre nuestras realidades y perspectivas.

No podemos hablar en nombre de nuestras comunidades y pueblos y mucho menos en nombre de todos los pueblos del continente. Creemos, sin embargo, que el tejido de ideas y actitudes que hemos hilvanado en el curso de nuestras conversaciones está inspirado en ellos y quizá pueda inspirar a otros.

Padecemos, como muchos otros, las consecuencias de las políticas neoliberales. El capital tiene más apetito que nunca, pero no estómago para digerir a cuantos quiere controlar. Millones de personas se vuelven prescindibles, desechables. Los poderes constituidos de todo el mundo, en alianza con las grandes corporaciones transnacionales, aplican ciegamente las políticas insensatas del llamado Consenso de Washington, a un costo humano y ambiental cada vez más insostenible.

Más que hablar de esos males, de todos conocidos, hablamos de lo que somos, de lo

que forman en un rico mosaico los muchos "nosotros" que nos definen. Hablamos de las actitudes que nos hacen ser lo que somos, de las dificultades que enfrentamos y de nuestros sueños.

Las "conclusiones" a que llegamos son sólo un momento de reflexión en un camino que empezamos hace tiempo y por el cual seguimos caminando. No ha sido un camino fácil ni recto. Lo hemos tenido que recorrer en medio del conflicto, de la confrontación que se nos ha impuesto. Es el camino de la dignidad y también de la rebeldía. Quien hoy camina por estas vías tiene que hacerlo luchando.

Una de esas conclusiones es que parece estarse formando, a ras de tierra, un CONSENSO DE LOS PUEBLOS. Ese consenso, si efectivamente llegara a formarse, podría articular y co- ligar su acción, con pleno respeto a la diversidad y autonomía de cada comunidad y de cada pueblo, que podría vivir ese consenso de distintas maneras. Esperamos que otros, particularmente en las comunidades, podrán enriquecer lo que ahora tejimos, que tiene, entre otras cosas, los siguientes elementos:

1.- *Pluralismo radical.* Queremos crear un mundo en que quepan muchos mundos. Que no se sigan disolviendo pueblos y culturas, para integrar a todos en un diseño universal y uniforme, en los términos del viejo proyecto occidental de dominación. Queremos un mundo en que se aprecien y respeten las diferencias entre culturas, para que coexistan en armonía con base en una actitud pluralista radical.

2.- *Dignidad personal.* Celebramos la dignidad de cada hombre y cada mujer, que nutren las de sus pueblos y culturas. A partir de ella podrá florecer la riqueza de su diversidad. La ampliación de los ámbitos de la dignidad personal, cultural y de todo cuanto existe desafiará a todos los sistemas políticos y económicos existentes y podrá mostrar el carácter opresivo, injusto e irracional de éstos.

3.- *Autonomía.* En la dignidad basamos la autonomía de hecho de nuestras comunidades y pueblos. Seguiremos luchando hasta lograr su reconocimiento jurídico. Desde las leyes de los colonizadores, las maquinarias jurídicas han estado siempre al servicio de los poderosos y el mal gobierno.

Los tribunales escarnecen la justicia. Sin abandonar nuestros sistemas normativos internos, seguiremos reivindicando el procedimiento jurídico y político; juntos forman la estructura de la libertad. Conquistaremos la autonomía de derecho.

4.- *Nuevo régimen político.* El reconocimiento constitucional de la existencia, autonomía y autodeterminación de los pueblos que forman la capa más profunda de nuestras sociedades podrá forjar un nuevo régimen político que deje atrás la estructura de dominación propia del estado-nación, se sustente en la soberanía de los pueblos y la preserve incluso en el desorden globalizador.

5.- *Subordinar la economía.* Deseamos restablecer la política y la ética en el centro de la vida social, expulsando de él la obsesión económica del sistema dominante, que sólo concentra privilegios en unos cuantos. En vez de someter necesidades y deseos a la furia competitiva de los grandes poderes económicos y financieros, para alimentar su voracidad, pondremos la gestión económica al servicio de las personas, las comunidades y los pueblos.

sigue pag. 7

América profunda

Guillermo Bonfil, a brilliant Mexican anthropologist, published in 1987 a dazzling hypothesis, fruit of a long reflection and research. He suggested to frame the understanding of Mexico and her many economic, social and political difficulties as a conflict of civilizations. He affirmed that within Mexican society there is a minority country, the intellectual, economic and political elite, the "imaginary Mexico". It is organized according to the norms, aspirations and goals of Western civilization. They are not shared, or are shared from a different perspective, by the rest of the national population. They are the westernized Mexicans. Bonfil opposed to this Imaginary Mexico the Mexico profundo (Deep Mexico), formed by a great diversity of peoples, communities and social sectors that constitute the majority of the population of the country. They are the bearers of ways of understanding the world and of organizing human life that have their origins in Mesoamerican civilization and that have been forged in Mexico through a long and complicated historical process. Mexico profundo was for Bonfil a denied civilization, whose active presence in Mexican society he considered indispensable to recognize.

Bonfil died a few years later, in an unfortunate accident, when he was at the peak of his creative faculties. But his ideas started to root themselves in Mexico. The vulgarization in the media of the opposition Imaginary Mexico-Mexico profundo weakened its substantive meaning, but the hypothesis soon demonstrated its theoretical and analytical validity. Its main expressions became political proposals. They also became a way through many groups and peoples started to affirm their own cultural being.

In mid-2002 two independent groups, the Programa Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC), from Peru, and the Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales (CEDI), from Mexico, joined efforts to explore Bonfil's hypothesis and its main expression in the whole of the American continent. Eduardo Grillo and Grimaldo Rengifo, the founders of PRATEC, had followed a path similar to that of Bonfil in their theoretical and practical affirmation of the Andean civilization. CEDI had continually explored, since its creation, ways to put in relation, through intercultural dialogue, the many cultures of Mexico, both the continually denied and discriminated of the Indigenous peoples and popular groups, and those associated one way or the other with the western heritage to which they were affiliated.

A fruit of the collaboration of CEDI and PRATEC was a colloquium, a symposium and a forum, held in Mexico City in December 2003. Long and solid documents were previously circulated among the participants, to use in their conversations, but it was explicitly established that in the meetings themselves, gathering more than a hundred scholars, indigenous leaders, community representatives and ordinary men and women, an open and free spirit, like that of a conversation among friends... or of

a village meeting, shall be kept. There were no formal presentations, lectures or hierarchies. They were meetings with a very intense exchange of ideas and experiences, in which the consensus were softly woven and the divergences were aired without conflict. A book with all the conversation, luckily taped, will soon be published. But the participants did not want to say good bye without signing two documents clearly expressing some of their consensus. One of them simply captured points of agreement and accord to continue their activities together, learning from each other. The other suggests to begin to articulate the consensus which is being formed at the grassroots, among the people, for concerting positions and initiatives before and against the dominant Washington Consensus. Here we present both of them.

Points of reflection and accord in America Profunda

More than 100 men and women from 36 different peoples of Argentina, Bolivia, Canada, Chile, Costa Rica, Ecuador, France, Guatemala, India, Mexico, New Zealand, Peru, Spain and United States got together in Mexico City from the 6th to the 9th of december.

Looking forward to having mutual nurturing and learning, we held free and open conversations to exchange ideas, points of view and experiences in a Colloquy, a Symposium and a Forum.

It will take us some time to know for certain what the fruits of these conversations, that aroused in us deep interest and commitment, will be. Yet, for now we wish to share some of our conclusions and agreements.

Our conversations were focused in the so-called "indigenous peoples". Therefore, all those participants who did not classify as such agreed that, in order to share what has been said here, we used the first person plural in this document.

Reflection Points

We talked of what we are

We are peoples, each with singular and unique characteristics.

The terms that are used to talk about us are extraneous and homogenize us. They tend to exclude and marginalize us.

Some of us use the term "Indian" to affirm us politically; some others have buried that term. It is not a term we all accept, and it can not express what we are.

We do not need to look for a generic word that superficially combines some of our common attributes. That would be another way of uniform us.

Based on our reality as diverse peoples with different standpoints, we create bonds as brothers and sisters between us.

When we leave behind extraneous terms which are homogenizing and exclusive, we do not seek for other terms, ours, that could work in a similar fashion. What we are doing is discovering what is there, plentiful. In the absence of the veils that were covering it, the reality of the America profunda clearly arises with this or other names. This is all our common and distinct roots that intertwine and nurture mutually. And when we get together as brothers around these roots, we find they are shared too by many people and groups of people who are considered "mestizos" or simply do not consider themselves indigenous.

☞ sigue pag. 8

Hacia el Consenso...

☞ viene de pag. 6

6.-*Democracia radical.* Frente al creciente desencanto con la llamada democracia formal, en que partidos y gobiernos se muestran incapaces de concertar los empeños colectivos en un orden justo, queremos partir de nuestra democracia comunitaria, que teje el consenso desde la base social. La democracia sólo puede estar en donde la gente está. Desde nuestros propios lugares estamos reconstruyendo la sociedad, con la participación de todas y todos, para forjar nuevos consensos sociales y políticos.

7.-*Convivialidad.* Forjamos un orden convivial de vida en nuestras comunidades y barrios. No dejaremos que lo disuelva la sociedad de consumo, en la cual quien no es prisionero de la adicción a los productos y servi-

cios que se le ha enseñado a consumir, cae preso de la envidia por los que no puede adquirir.

8.-*Comunalidad.* Frente al individualismo posesivo que afecta nuestra vida cotidiana, levantamos la comunalidad, como condición de la armonía en la convivencia, con pleno respeto a la libertad y derechos de las personas naturales y humanas.

9.-*Rehacer el mundo.* Cambiar el mundo y todas sus instituciones opresoras es muy difícil, acaso imposible. Podemos, en cambio, construir un nuevo mundo económicamente factible, socialmente justo y ecológicamente sensato. Ya lo estamos haciendo quienes no nos dejamos constreñir por fuerzas y estructuras que parecen incontenibles y pretenden determinar todo.

10.-*Autonomía en los intercambios.* Resistimos la falsa disyuntiva entre "libre comercio" y "proteccionismo". Uno entrega la batuta a las corporaciones y otro a los burócratas, a menudo al servicio de aquellas. El "proteccionismo" no protege a la gente. El "libre comercio" no respeta nuestra libertad. Los intercambios han de ser controlados a partir de nuestra autonomía, para que la propia gente determine los que prefiere.

11.-*Socialización.* Resistimos por igual "privatización" y "estatización". Buscamos la socialización de bienes y servicios, construida a partir de la autonomía. Es insensato e injusto entregar a la voracidad privada recursos sociales y servicios públicos. Los monopolios burocráticos no son alternativa eficaz y apropiada. Confiamos, en cambio en una administración descentralizada y

autónoma de bienes y servicios generales, con participación ciudadana.

12.-*Servicio y reciprocidad.* Queremos que se fortalezcan y articulen coaliciones de descontentos con el sistema dominante. Desde ellas, ampliaremos nuestras interacciones, para aprender unos de otros y ofrecernos mutua solidaridad, en el espíritu de servicio y reciprocidad que nos caracteriza.

13.-*Horizonte y trascendencia.* Nuestro conocer quiere ser sabiduría. Nos orientamos al ser, no al tener. Un mismo principio inspiró nuestras conversaciones y está en el centro de todas nuestras actitudes, comportamientos y miradas. No es un principio doctrinario o ideológico. Nace del corazón, no de la cabeza. Su nombre es la espiritualidad.

Ciudad de México,
9 de diciembre de 2003.

América...

viene de pag. 6

Furthermore, with the inclusive attitude that is part of us, we build bridges that interlace us with those who do not share the roots of the America profunda, but can share with us the purpose of creating a world that can embrace many worlds, based in mutual respect and in the search for harmony.

We talked about what we have in common.

Exploring our attitudes and what we have lived, we found that it is more what brings us together than that which brings us apart.

Among many other things, we share:

- The ethical principle of reciprocity;
- the trust in the other;
- communality;
- service;
- care, affection;
- to nurture others and let others nurture you;
- the ways to construct authority, which is gained serving and consists on service;
- wisdom, which is communal and thus to be shared;
- a respectful relation with nature, our Mother Earth;
- the structure of political organization, ruled by the principle of communal service and justice;
- the *fiesta*, that simultaneously expresses a delightful spirit and a rejection to accumulating;
- the respect to those different from us, celebrating the differences;
- the notion of communal property, contrary to the possessive individualistic desire that wants to possess everything, even that which can not be possessed, as the Mother Earth;
- the resistance capacity, to continue being what we are in spite of all those dissolving forces and factors...

We talked about our dreams

We all dream. Some dream by themselves. We dream together.

In our particular way of dreaming, in which dreams and reality are interpenetrated and the distinction between them is not clear, there are some dreams that appear recurrently in our realities:

- A world that can embrace many worlds, a world in which we may respect and celebrate the alterity that nourishes us.
- Never again a world without us, never again the exclusion of the different ones in each society, in each state, in all the continents.
- A world that recognizes the incommensurability of certain cultures and certain affections, that can be reunited but not added.
- Us turning the world upside down, if necessary, so that liberation allows our continuing dreams.
- Our dreams are already dreamt, they show us the paths that we shall walk, instead of borrowing someone else's dreams.

○ To overcome resentments, hatred and anger. That suffering may not turn us into that which we reject. We do not want to be defeated in virtue that we have been defeated. Let's show that the difference lies in the kindness and nobility of our hearts.

○ To build bridges that unite all our dreams.

○ To assume with total responsibility our dreams, which are alive and commit us with the past and future, with our ancestors and descendents; if we do not take care of them, our dreams can turn into our own nightmares.

○ To dream with a future as we please.

We talked about the sense of our struggles

For some, this is not about a struggle, but rather an understanding that conflict is inherent to life. Instead of falling in the tricky duality of peace or war, passivity or confrontation, we need to seek for ways to re-establish harmony. For others there are numerous struggles. Some others reduce it to one single struggle.

In any event, our endeavor is cosmic. It is about being, about existence, about spirituality, walking our own paths. We are in search of being, not having. Having has an end, being does not.

With different motives and reasons, some seek power. They want, for example, to fight against the oppression of the established powers and to access them, and from there undertake the necessary changes.

The sense of what we are looking for can be epitomized in the zapatista motto: "Everything for everyone, nothing for us". That people rule obeying. That people look for service instead of power. That we may find a path in which we may all be as brothers.

As the zapatistas say: "Everyone pursues power. We are the only ones who do not seek for power. We want to avoid power. A just society would be a society in which nobody was dominated by the desire of power. This is our desire. It is not acceptable. But this is the desire that gives sense to our struggle".

Based on our conversations, it seems that many of us share that desire. We see a life not subject to power, which purpose is its self realization. We see "power" as non domination. And non domination means service. We understand life as service. Someone who is of help, serves the other. The sense of life lies in the other. That is how we construct the us. The only power that would remain would be that of a life that unfolds in the community. Avoiding power is betting for the life of the community.

With relations mediated by respect, we want dignity to shine in our faces.

We talked about the good life

We asked ourselves about the meaning of being and feeling good. We have our own ideas about the good life, ideas that contrast with the dominant notions.

Having a good life is recovering words, regaining contact with the land and the oceans, where words come from. With words, the cosmic reality becomes present among us.

The good life is keeping an intimate and respectful relation with Mother Earth. Is taking care of our families, neighbors, and community. Is respecting women, children, and elders. Is living in communion with all of them. Is to respect others and to be respected by others. Is living free. And the good life is of a spiritual nature.

Our life is good, but not as good as it used to be. We need to recover that which has been taken away from us.

Modernization, with the excuse of a quest for wellbeing, takes our good life away. The money and market cultures harm the good life. They continuously create in us needs that are enemies of the good life. The wealthiest and so-called advanced countries are also the ones that need more. There, people need everything.

What development does it really sad. Wherever it goes it just leaves ruins. Human rights are sad as well. People come with good intentions, but they are individualistic, they do not consider the communities. Rather they restructure their values, homogenizing communities.

The good life is not about possessing things. We do not feel happier by buying more.

Us who live in the United States have to reflect on the afflictions of people who possess many things that were given to them as their wellbeing. We are also affected by globalization. We don't have a good life. Our diet is miserable, we don't know where our food comes from. We are victims of the dominant notions of the good life, but then again we are also part of it, their allies. Therefore, thousands of us make huge efforts to forge other ideas of the good life and to recreate the community.

In general, western societies create an alienation from nature that can only result in unbalance and permanent dissatisfaction.

In the United States there is a tree that breaks all pathways. We, the people of the land, also break the ones that have been imposed, the ones that we are obliged to go through, in order to walk our own paths again.

We talked about conviviality
If we want to live together in conviviality we need to break the imprisonment of individualism, we need to touch the other and begin to discover, within ourselves, the aspects of him existing in us, and the aspects of ourselves that exist in him. Expressing this with words

will be difficult for some. But we must allow each of us to discover ourselves and the others in our own particular ways.

Generosity and hospitality are the pillars that sustain our conviviality.

Facing the dominant vertical norms, we raise the vitality and flexibility of our inclusive internal normative systems.

Conviviality is living with love and comprehension, caring for each other.

We may disagree and express this in our conversations. We don't have to agree in every matter with everyone. There are no rights or ideas that must be considered universal and general for all. Nonetheless, those disagreements must not affect our conviviality.

It is necessary to look for the agreements that allow the construction of a world that can embrace many worlds. Given that we all have different worldviews and rational systems, not everyone will understand these agreements in the same way. Yet, we can all feel them and leave our hearts speak and intertwine with the other.

We are recovering common sense, the sense that pervades the communities that our grandparents talk about. That way we may live in harmony with everything and with everyone.

We talked about dialogue between the different

To establish dialogue, we need to ask ourselves who we are and who are those that we call others. In order for a dialogical dialogue to transcend reason and ideas and touch our hearts, we must learn to see the world with the eyes of the others.

Dialogue cannot happen when there are hierarchies, when some are on top of others. Dialogue can only exist when everyone is in the same level. We need to open ourselves to the other, to learn from him, un-learning all which hinders our entering into his heart.

There are aspects of each culture which are inaccessible to others. But we can build bridges that allow us to feel each other.

Dialogue is like a mirror. In the eyes of the other we are able to look directly to our own weaknesses and strengths.

Governments, like all colonizers, do not intend to dialogue. They want everything to be spoken in their language, which is the language of power and domination. There is no dialogue in unequal circumstances. Since they don't listen, they can never understand the meaning of each thing in the cultures of the people. Therefore, they never carry out the agreements they are forced to sign.

Only in an environment of equity and authentic intercultural space, without oppression or

☞ sigue pag. 9

América...

viene de pag. 6

domination of one of the parts, can a genuine intercultural dialogue exist.

Dialogue does not deny conflict. On the very contrary. By recognizing conflict immerse in life itself, dialogue finds ways to dissolve it until harmony is reestablished.

Dialogue is to be respectful and based in trust, not in betrayal.

Spaces for dialogue, in which it is really possible to listen, are not given. We must recreate them. We must remove the structures of oppression that maintain them closed, and not only those structures, but also the ones we have in our own hearts and minds. By decolonizing us we will start to open those spaces.

We talked about transition

Transition has no starting and ending points. It has developed with the growing discontent about the way things are, more and more unbearable each time, so much so that you can feel it although there is not a precise definition of what is to come next.

We don't accept longer, as an inevitable fact, the structure of the national states, which are structures of domination. Although their design is relatively recent, they have grown older and reached their limits. They are incapable of incorporating in their core the claims of our peoples.

We are not satisfied by formal democracy. We are in quest for options that may transcend it.

We have already abandoned the illusion of western modernity. Postindustrial society is generating a technological diversity that was unthinkable in the prevailing models. The only thing that is likely to happen in the uncertainty they create, is their close extinction.

The shift from one situation to another one currently expressed, assumes a substantial change in the role of the so-called "indigenous" peoples, as well as in the perceptions held about them. Until relatively few years ago, through their economic, social and political "incorporation", indigenous peoples were expected

to be dissolved. Today, as it has been proven in Bolivia, Brazil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Mexico, Peru... it is not possible to deny indigenous peoples. We have taken the monocultural and racist state, the economy centered in a market and industrial uniformity and the institutional ways of doing politics to a crucial crisis.

Now we are looking backwards and forward.

In the political sphere, some of us are busy consolidating our local autonomies, to rebuild society from the basis. Others, as in Bolivia, think that we can govern for all, bringing new and fresh breath to the existing system.

In the economic sphere, we bring to the social reality communal ways and principles, as the principle of reciprocity.

In the institutional sphere, we generously project the ways of our organizations to all institutions, to give them a new form.

When we build new coalitions and partnerships, affirmed in our self-determination and in a new radical hope, we find in our own roots the only source of authentic vitality for the continent. If we let our general efforts be nourished by these roots, we can carry out the changes that are needed, although the final result is still unpredictable.

We have been learning to use the instruments and conditions of the current political systems in which the transition is taking place. There are no unique formulas to do it. It is tempting to continue using them, but we need to avoid this temptation for this would only make the agony of the current regime longer. Putting those instruments to our service doesn't mean keeping them, but learning how to replace them by others. For example, the idea is not to be able to exert local autonomy in exchange for the State to continue governing for everyone.

For all these purposes we have learned that what is most important is our internal reconciliation. We must be able to reach agreements, recognizing that our paths are diverse. We must not mutually disqualify us, in virtue that

some may negotiate with the State while others reject all sorts of deals with it.

The growing discontent may increase the existing disorder and authoritative ways. We are guiding the discontent by translating it into a creative rebellion.

We talked about radical pluralism

The current structure of the states is totally incompatible with our communities.

Multiculturalism implies tolerance, but not respect. We must go further than tolerance and multiculturalism, moving towards respect. Multiculturalism is a policy that neutralizes all the different ones, because it accepts the superficial differences, but resists going and questioning in a deeper level, a level that in western modernity is the economy.

Our radical pluralism consists on resisting in our experiences and ways of being and at the same time, respecting other ways of living, opening ourselves in a hospitable manner to the other.

We dialogue with everyone. We do this with our hearts, in contrast to the "West" that hasn't learned how to do it. The "West" is not a geographical location. It is within us. Dialogue also takes place inside each one.

We talked about agreements

Agreements for us are law. If we agree on something and we express it with words, then we must act accordingly and comply with them.

Governments and many "Western" people constantly commit with words and they stamp their signature in ostentatious documents, but they do not comply with what they sign. They do not honor their words. They do not believe in their words.

Whenever we reach agreements, as minimal as they may seem, we walk stronger. Now we are doing this together.

We talked about democracy

Democracy is for us a way of living. We do not accept to reduce it to the so-called democratic procedures, even if they were perfect—and we know they are not.

In our communities, democracy implies that authority is ser-

vice. There is rotation in the responsibilities, and therefore the privatization of public service is not possible. We construct with our consensus and that is why these can turn compulsory. And whenever we use representation, we don't delegate power to the representatives: we simply give them a precise mandate and they are under our control. They must rule obeying.

What we are doing now is irradiating the diverse ways of our communal democracies to all our towns, nations and the major societies in which we live. We do not pretend all the world to adopt our behaviors and that we may end up having only one way of doing things. Taste lies in variety. But we do want the character of democracy, which can only lie where people is, to permeate and become general.

With all this, we are exercising in a plentiful manner the sovereignty of the people. A sovereignty constructed from the communities, and that must be kept and exercised even in the disorder and chaos of globalization, that day after day hurts the supposed sovereignty of nation-states.

We have also taken two

Points of Accord

FIRST. To establish a service that allows us to continue with our conversations. It will be entirely decentralized and open. It will include:

○ An editorial activity, based on the autonomous initiative of the communities, that will produce the written materials that we will disseminate;

○ The extension of the communal radios, intensifying the interaction between them through the exchange of programs, the mutual nurturing and even the connection;

○ The exchange of videotapes and its use as conversations;

○ The utilization of all electronic means, among others.

SECOND. To present to our communities, towns and societies a manifesto that may contribute to a clearer formulation of the peoples' consensus that is currently taking place.

Mexico City, December 9th 2003.

Toward a Consensus of The Peoples

One hundred of us —coming from 36 peoples in 14 countries— gathered for several days in Mexico City, to talk and to reflect together about our realities and perspectives.

We did not attempt to speak on behalf of the communities and peoples to which we belong; we did not consider ourselves "representatives." Nor did we now seek to make a statement on behalf of all of the peoples of the continent. We believe, nevertheless, that the

multi-colored fabric of ideas and attitudes that we have been weaving in the course of our conversations is inspired by the struggles of those peoples and perhaps can inspire others.

We are suffering, like many others, the ravages of the neoliberal behemoth that capital has unleashed on the world these last decades. But, although that behemoth would swallow the world, it has not enough stomach to digest us all. As a result,

millions of us are being cast aside as unnecessary and disposable. As the constituted powers all over the world blindly apply the ruthless policies of the so-called Washington Consensus for the benefit of transnational corporations, they do so at an intolerable cost to us, and to the world we live in.

Beyond discussing these evils, we talked about who we are, and of the rich mosaic of many "we" that define us. We talked about the attitudes that

make us what we are, of the difficulties that we confront, of our dreams and of the meaning of our struggles.

The "conclusions" we reached are only the latest results of a particular moment of reflection in a conversation that we started a long time ago as our various paths began to converge. Our paths have not been easy or straight. We have been forced to walk them in the midst of conflicts, of confrontations imposed

Arrancaron NUESTROS FRUTOS, quebraron NUESTRAS RAMAS,
quemaron NUESTROS TRONCOS...
Pero no pudieron secar NUESTRAS RAÍCES. Popol vuh

América PROFUNDA

FORO INTERCULTURAL

Martes 9 de diciembre • 17:00 – 19:30 hrs

ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO
JUSTO SIERRA NO.16, COL. CENTRO
CIUDAD DE MÉXICO • 2003







on us. But these paths have been paths of dignity and also, necessarily, of rebellion. Who walks today through these paths needs to do it struggling.

One of our “conclusions” is that a CONSENSUS OF THE PEOPLES seems to be forming at the grassroots. This consensus seems to articulate and connect our struggles, while still respecting the diversity and autonomy of our communities and peoples, recognizing that we can live this consensus in different ways. We hope that others, in our own and in other communities, can add threads to the fabric of ideas we have woven. So far that fabric includes the following:

1.-Radical Pluralism. We want to create a world in which many worlds can be embraced. This requires that the dissolution of cultures and peoples in order to integrate them into one design on the terms of the old western project of domination be stopped. We want a world in which the cultural differences are appreciated and respected, for them to coexist in harmony, based on a radical pluralistic attitude.

2.-Personal Dignity. We celebrate the dignity of each man and woman, which in turn nurtures the dignity of their peoples and cultures. Based on dignity, the richness of their diversity will flourish. The extension of personal and cultural dignity will challenge all the existing political and economic systems and will demonstrate that they have an oppressive, unjust and irrational character.

3.-Autonomy. In dignity, we assert and will continue to construct the *de facto* autonomy of

our communities and peoples. At the same time, we will continue to struggle for the legal recognition of that autonomy. Since the colonizers’ time, the legal machinery has always been at the service of the powerful and their governments. The courts have been a travesty of justice. We claim legal recognition because we still think, against that experience, that the structure of political and legal procedures are integral to one another and may shape and express a new structure of freedom. Affirmed in our own “internal normative systems”, we will conquer legal autonomy.

4.-New Political Regime. We will forge a new political regime based on the constitutional recognition of the existence, autonomy and self-determination of the peoples who form the most profound layer of our societies. Such a regime would be sustained and preserved by the sovereignty of the people, even in the globalizing disorder.

5.-Subordinate the Economy. We want to reestablish politics and ethics as the center of social life, expelling from it the economic obsession of the dominant system, that only concentrates privileges in the few. Instead of submitting needs and desires to the competitive fury of the great economic powers, to feed their voracity, we will put the economic operation at the service of the persons, the communities and the peoples.

Radical Democracy. We are increasingly disenchanted with the so-called formal democracy, in which political parties and governments are unable to harmonize the collective efforts in a just order. Therefore, we seek instead to begin with our “com-

munity democracy”, where consensus is woven at the grassroots. Democracy can only be where the people is. In our own places we are reconstructing society, with the participation of everyone, in order to generate new social and political consensus.

6.-Conviviality. We generate a convivial way of life in our communities and neighborhoods. We will protect it from the invasion of the consumer society, in which people become prisoners of their addictions to products and services in whose consumption they have been educated, or prisoners of the envy and the cravings for what they cannot buy.

7.-Communality. Against the possessive individualism that continues to affect our daily lives, we raise the banner of communality, as a condition of harmony in our living together, with full respect for liberty and the rights of natural and human persons.

8.-Remake the world. To change the world, and all of its oppressive institutions, seems next to impossible. On the other hand, we are already constructing new worlds that are economically feasible, socially just, and ecologically sensible. In the process, we are unmaking the old world, replacing it piece by piece with new ones. We are not intimidated by forces and structures that pretend to determine everything and appear unstoppable. We are stopping them.

9.-Autonomy in exchange. We resist the false choice between “free trade” and “protectionism”. The one hands power over to transnational corporations, the other delivers it to bureaucrats who are often at the service of

those same corporations. “Protectionism” does not protect the people; it protects profits. “Free Trade” does not respect our freedom; it only frees capital from local constraint. Exchange must be subordinated to our autonomy, so that we determine what we want and what we are willing to do to fulfill our desires.

10.-Socialization. We resist both “privatization” and “statization” equally. We are seeking a socialization of goods and services, constructed on the basis of autonomy. It is insane and unjust to subordinate social resources and public services to private voracity. Bureaucratic monopolies have also proven to be ineffective, inappropriate or equally corrupt alternatives. We rather put our trust in a decentralized and autonomous administration of general goods and services, with citizen participation.

11.-Service and Reciprocity. We want the strengthening and articulation of coalitions of the discontent with the dominant system. With them, we will widen our interactions, learning from one another and offering mutual solidarity, in the spirit of service and reciprocity that defines us.

12.-Horizon and Transcendence. Our knowing wants to be wisdom. We are oriented towards being, rather than having. This principle inspired our conversations and is at the center of all our attitudes, behavior and gazing. It is not a doctrinal or ideological principle. It is born from the heart, not the mind. Its name is spirituality.

Mexico City, December 9th,
2003

Two initiatives within the framework of Multiversity

The Universidad de la Tierra en Oaxaca, with the Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales (México), the Intercultural Institute of Montreal and the International Honors Program, Boston, has started two initiatives that explicitly adopt the framework of Multiversity and aspire to be implemented within it.

The first one is a comparative research project that attempts to characterize Indigenous and mainstream perspectives on “governance” and “stewardship” in India, Mexico, New Zealand and the United States, and to explore if and how can they be compared.

The second looks to prepare an intercultural encyclopedia. This is of course an adventure in which people from very different cultures, with different languages and contexts, should participate for a long time.

We invite those interested in participating in any of them to write to us.

Comparative Research Project

General objectives

- 1. To organize and systematize the current knowledge of natural and social sciences about the mainstream and Indigenous perspectives on governance and stewardship in India, Mexico, New Zealand and the United States, within the context of an interdisciplinary framework;

- 2. To identify ideas and practices amongst Indigenous peoples in those four countries, which can fulfill in their own contexts and views the functions of “governance” and “stewardship”; and

- 3. To examine *if* and *how* scientific and Indigenous perspectives can be compared.

1. Current knowledge

The first point is simply an effort to systematically compile and analyze research reports and bibliographies on governance and stewardship generated by the natural and social sciences in four countries. Our task is to organize and systematize the current knowledge within an interdisciplinary approach in every country. The expected outcome will be:

- Dominant knowledge on governance and stewardship in the four countries;

- Mainstream perspective on Indigenous perspectives on governance and stewardship in the four countries.

2. Indigenous perspectives

The second point proceeds under the assumption that the notions of “governance” and “stewardship” and the corresponding ideas and practices are Western views, concepts, practices, perspectives... We also assume that among Indigenous peoples there probably are *homeomorphic equivalents* of those notions.

Homeomorphic equivalents are not mere literal translations, any more than they merely translate the role that the original word claims to play (in this case, “governance” and “stewardship”), but they play a function which is equivalent (analogous) or comparable to that supposedly played by “governance” and “stewardship”. It is therefore not a conceptual but a functional equivalent, i.e. an analogy of the third degree. One does not seek the same function (as that exercised by “governance” and “stewardship”) but the function that is equivalent to that exercised by the original notions in the corresponding cosmivision. In this sense, we are seeking “a middle way between the colonial mentality which believes that we can express the totality of the human experience through the notions of a single culture, and the opposite extreme which thinks that there is no communication possible between diverse cultures, and which should then condemn themselves to a cultural apartheid in order to preserve their identity”. (Raimón Panikkar). We are attempting to avoid both solipsism and colonialism.

In this exploration, we will not try to identify the notions or concepts expressing in Indigenous languages or in the Indigenous conceptual systems the notions of “governance” and “stewardship”. We will try to discover social *functions* among the Indigenous peoples which seem to be similar, analogous, to the functions that in the Western, dominant contexts are associated with “governance” and “stewardship”.

3. Intercultural perspective

The first two phases of the research will offer us two sets of ideas and practices in every country: the “scientific”, dominant set, and the Indigenous set (or sets).

We will thus attempt a series of comparative analysis:

- Scientific perspectives in the four countries:

- o Dominant knowledge on governance and stewardship

- o Perspectives on Indigenous perspectives

- Indigenous perspectives in the four countries

- Scientific and Indigenous perspectives in every country

- Outcome of the comparison in the four countries.

We can assume that it will be easy and even tautological to compare scientific perspectives in the four countries. It is supposedly the same science applying the same method; the basic outcome should be the same. Most probably, the “dominant perspective” will be exactly the same, but national nuances can be interesting. And the perspective on Indigenous perspectives should have great similarity, but it should be interesting to explore how those perspectives have been reduced to the scientific view in each case.

We can assume that we will not be able to compare the Indigenous perspectives discovered in the four countries, between them or with the dominant views, since we don't have (and we can't have) any supracultural criteria (a logic of comparison above all cultures). “Monoculturalism is lethal and multiculturalism is impossible”, says Panikkar. How can we use an intercultural approach in dealing with our chosen field of exploration? We may attempt a dialogical dialogue among the different sets. Instead of comparing, we may be imparing (learning).

The Intercultural Encyclopedia

What it is not

- It is not an encyclopedia in the etymological sense: a general education course, or a pedagogical encyclical (*encyclos paidéia*), the circle of sciences and arts for liberal education among the Greek.

- It is not an encyclopedia in the modern conventional sense: a work, book or treatise or a group of works, books or treatises about one or many themes or sciences.

- It is not an encyclopedia in the tradition of the French encyclopedists, who attempted in the XVIII century to compile the universal knowledge of their time.

- It is not a *dictionary*, a word-book, a vocabulary, a lexicon, or a book of information or reference on any subject or branch of knowledge.

What it attempts to be

- A collection of *books*, produced after

- Extensive *research* on the homeomorphic equivalents, in

different cultures, of certain fundamental social functions,

- In order to explore their possible commonalities or overlapping in the search for an *intercultural* expression for those social functions, through a dialogical dialogue.

Method

- 1. To select some themes —as conceived and defined in one culture.

- 2. To find in other cultures concepts or sets of concepts that are homeomorphic equivalents on the themes selected, that is, concepts or sets of concepts that fulfill in those cultures a function similar to that fulfilled by the concepts or sets of concepts of the selected themes in the culture in which they were selected and defined.

- 3. To select like-minded, well-known, acknowledged *connoisseurs* (*conocedores*) of each theme in each culture.

- 4. To gather physically or electronically the group of *connoisseurs* to conceive together, under the direction of a strong editor, the corresponding collection of essays.

- 5. To commission an analytical exercise on each thematic collection of essays, in order to produce a document exploring the commonalities or overlapping of the different concepts or sets of concepts that allegedly are homeomorphic equivalents.

- 6. To convene a forum-encounter-symposium to explore the intercultural expression that may allow for the harmonious coexistence of the different conceptions and establish the terms of a radical pluralistic attitude about the theme under examination.

Some themes to explore at the beginning

- *Foundation of social norms and structure*. Individual rights (human rights), personal duties (dharma), tequio (comunalidad)...

- *Notion of and relation with the natural world*. Environment/nature/Gaia, Mother Earth/Self/Circle of Life...

- *Political design/organization*. Society/nation state, tribal/clan/kinship/community...

- *Notion of the good life*. Needs/welfare/happiness, prosperity (according to hope)...

- *Future (hope, expectation), space/place, time/cycle, command/good-wise man, representation/presence-mediation, individual/person...*

La universidad como fábrica de imitaciones

¿Por qué llamarla “educación superior” si no es superior ni educación?

La Multiversidad necesita tener una agenda creíble para descolonizar la mente y el conocimiento y afirmar nuestra completa independencia intelectual. Esa agenda nos ayudará a abrir nuevas posibilidades de acción creativa colectiva. Después de tratar por más de cien años, los modos occidentales de percepción se han mostrado incapaces de ser concebidos o aceptados como un camino realmente universal de entender la naturaleza o interactuar con ella.

Durante los últimos siglos, la universidad modelada en Europa se ha replicado *ad nauseam* en cada rincón del globo con el noble intento de esparcir una percepción uniforme de la naturaleza (basada en la ciencia moderna) y por tanto un método semejante de investigación y entrenamiento en todo el mundo. El supuesto generalizado de la universalidad de la ciencia moderna y, por asociación natural, la presunta superioridad de otros aspectos y productos de las culturas estadounidense y europea, han dado la aprobación a esta diáspora.

Los actuales centros de generación de conocimiento se localizan, naturalmente, en Occidente, y siguen aportando los términos y categorías de todos los debates. Les seguimos el juego. Se mantienen como el centro, aunque nos mantengamos (o nos mantengan) en la periferia. Ellos crean; nosotros copiamos y aplicamos. No desafiamos sus supuestos subyacentes. Copiamos sin imaginación porque aparentemente esas disciplinas han sido bien “probadas” y son “científicas”, porque constituyen un cuerpo de conocimiento oficialmente reconocido. Es más seguro replicar.

En estas circunstancias, se considera que los estudios e investigaciones están mejor hechos si se realizan dentro del marco y la “guía” de las instituciones occidentales. No sentimos la necesidad de ir más allá de las disciplinas “blancas” establecidas de la sociología, la psicología, la antropología, la ciencia política, etc. Sin embargo, estas “ciencias” sólo mantienen su valor dentro de los recintos del mundo académico. Incluso dentro de ese mundo, difícilmente se encuentra verdadera creencia en sus premisas o supuestos.

En la actualidad, podemos pensar que es absurdo que una cultura pueda convertirse en la norma de todas las demás, hasta el punto en que diversas mayorías alrededor del mundo deben tratar de destruir sus propias comunidades e identidades por el equi-

vocado afán de imitar o replicar los principales rasgos de la cultura dominante. Pero esta creencia depravada en la homogenización ha seguido siendo la base de la teoría del desarrollo durante las últimas cinco décadas.

Algunos han considerado que la educación universitaria en el Sur es un proyecto benéfico, para impartir “educación liberal”. Como en el caso de la escolarización. Sin embargo, el contenido de esa educación superior llega en la forma de textos impresos, enteramente importados de los llamados países desarrollados, y pocas veces se relaciona con la experiencia de nuestras propias sociedades. El propósito último de este ejercicio soporífero no es la libertad intelectual sino la servidumbre espiritual.

En sus comienzos, hace algunos siglos, la universidad era una institución respetada y autónoma que hospedaba a una comunidad de estudiosos y estudiantes que se reunían para discutir ciertos asuntos específicos. En la actualidad, se ha rendido casi por completo a la supremacía de los textos y todo lo que esto implica —particularmente las tiranías asociadas con las diversas jerarquías de interpretación que tales textos requieren. La erudición ha degenerado en una destreza de reconocimiento y replicación de textos y la mención de nombres de los productores de textos clave.

La crisis del sistema causada por la sobreproducción de miles de “ponencias” de los graduados ha llevado a los jóvenes a buscar certificados adicionales, a fin de reducir el número de las personas con las que tienen que competir. Se busca así adquirir una maestría u otros diplomas adicionales (los de destrezas en la ciencia electrónica están de moda), o se pagan sumas extravagantes por educación “de marca”, a fin de colocarse por encima de la muchedumbre (o turba) de los que compiten por los pocos empleos de alto nivel disponibles (que en todas partes del mundo siguen siendo tan inseguros o elusivos como los de bajo nivel).

La escala de la injusticia que enfrentan los jóvenes es alucinante: millones de ellos deben someterse a la tiranía de realizar tareas de memoria ade-

cuadamente, de tal modo que sea posible seleccionar a los mejores para darles entrenamiento adicional. Esto condena a la mayoría, que no puede obtener altos grados, a ser un “fracaso”. Un sistema de educación que en la práctica descalifica al grueso de sus jóvenes y los condena al fracaso debería haberse prohibido hace mucho tiempo.

Este circo mortal ha estado circulando por más de 150 años. Lejos de ser una guía competente para el resto del mundo, el sistema educativo occidental se encuentra en un estado de crisis. Es incapaz de concebir la nueva dirección que debe tomar. En consecuencia, ha llegado la hora de concebir nuevos caminos por nosotros mismos. No se dispone de maestros que puedan guiarnos hacia la dirección en que debemos movernos. Debemos ser nuestros propios maestros.

Si estamos de acuerdo en que éste es el desafío que enfrentamos, podemos plantearnos proponer un juego alternativo de supuestos que reflejen mejor lo que somos y el lugar en que vivimos, y que tomen en cuenta nuestras historias intelectuales autóctonas. Podemos adoptar una posición crítica sobre diversos aspectos de esas historias, pero no puede ser nuestra la actitud que las considera “absurdas”, “humanamente inaceptables”, “predatadas”, “irracionales”, “inválidas” o “acientíficas”. Antes que esas expresiones se apliquen a las reivindicaciones políticas de algunos grupos fundamentalistas locales, es importante aclarar que la violencia, la intolerancia y la regimentación asociadas con tales fuerzas son similares a la violencia vinculada con las escuelas convencionales. La compulsión a inculcar y despojar de poder es un rasgo fundamental de ambos esquemas.

La Multiversidad necesita tener una agenda creíble para descolonizar la mente y el conocimiento y afirmar nuestra completa independencia intelectual. Esa agenda nos ayudará a abrir nuevas posibilidades de acción creativa colectiva. Después de tratar por más de cien años, los modos occidentales de percepción se han mostrado incapaces de ser concebidos o aceptados como un camino realmente universal de entender la naturaleza o interactuar con ella.

(Published
in Kamiriithu Vol.1,
No. 1, p.6)

Sitios en Internet de la Red de los Muchos Mundos

El principal sitio en Internet de la Red de los Muchos Mundos es www.multiworld.org.

Como no se trata de un proyecto centralmente dirigido, se espera que paulatinamente se constituyan nodos en diversos países y continentes. También pueden constituirse por temas.

El sitio principal mantendrá discusiones en las principales lenguas del Sur: árabe, chino, español, hindi, persa, swahili, etc.

Por el momento, este sitio acoge la página de Multiversity (Mutiversidad), en la que Yusef Proglar organiza interesantes discusiones y presenta artículos peculiares e informes. Proglar está editando una serie de pequeños ensayos de académicos destacados, que desafían de manera fundamental la cultura académica occidental y sus diversos componentes. Su sitio: <http://groups.msn.com/multiversity>.

El sitio de la Red acoge también la página que aborda la enseñanza e implicaciones de la ley internacional (colonial).

Se tienen vínculos con otros sitios de la Red, que incluyen los que tratan con la escolarización (taleemnet) y la agricultura orgánica (indiaorganic). Se ofrecen también vínculos a otros sitios que abordan temas similares.

El sitio de la Red se actualiza cada semana. Son bienvenidas las contribuciones de colegas y amigos de Asia, África y Latinoamérica.

Taleemnet.org se dedica exclusivamente a informar sobre discusiones y experiencias que abordan la educación fuera del marco escolar convencional. Se informa sobre los daños creados por la escuela y sobre las iniciativas que están tomando grupos de padres ante esa situación. Se presentan historias de niños que se forman fuera de la escuela y se manejan vínculos con el movimiento de la escuela en casa de los países industrializados.

Indiaorganic.org se concentra en el campo de la ciencia agrícola orgánica. Por el momento, la información disponible se refiere sobre todo al movimiento de agricultura orgánica en India y Malasia. Se ofrecen vínculos con varios sitios de agricultura orgánica.



La biblioteca

Hasta ahora, el conocimiento que hemos generado o seguimos generando ha sido suprimido o ignorado porque no encaja en los paradigmas dominantes. En la producción actual de libros —que influye en el sistema de conocimiento que se disemina— es notoria la ausencia de trabajos realizados por intelectuales del Sur. Una de las primeras tareas de la Multiversidad será rescatar, divulgar y compartir el conocimiento suprimido. Para lograrlo, ha empezado los siguientes proyectos.

Una biblioteca única que incluya los 500 mejores títulos de Asia, África y América Latina.

En un momento dado, los 500 títulos se incluirán en un disco compacto que no estará disponible para la venta en los canales comerciales. Académicos y profesores de Asia, África y América Latina podrán solicitar copias para emplearlas en sus actividades e investigaciones. Cuando se disponga de los permisos respectivos de los autores y editores, presentaremos también los textos de estos libros en nuestro sitio de Internet.

La Multiversidad también ha comenzado la preparación de: Una bibliografía anotada de hasta 10,000 artículos escritos por intelectuales del Sur y organizada bajo diversas disciplinas, que demuestre el trabajo creativo, las nuevas ideas y metodologías iguales o superiores a las que hemos aprendido de las instituciones académicas de Occidente. Muchos de estos artículos también aparecerán en nuestro sitio de Internet.

Un catálogo de revistas de África, Aotearoa, Asia, Australia y Latinoamérica, para que podamos conocer lo que se está pensando en nuestros círculos, y para apoyar a otros en la dirección de la Multiversidad y sus valores.

Una publicación anual o Libro del Año dedicado a presentar los mejores ensayos y la producción intelectual más destacada originada en el Sur.

Me gustaría definir nuestra aventura como un esfuerzo por descargar un peso de las espaldas de las siguientes generaciones. Remover esas cargas emocionales y cognitivas no sólo requiere percibir de otra manera el sistema global de conocimiento, sino también tener cierto escepticismo sano, fuertes dudas sobre él o por lo menos la sospecha de que la dominación puede ser su finalidad.

Lo que nos inhibe es un temor continuo y creciente de la gente, el cual colorea nuestros sistemas de educación y conocimiento, nuestras profesiones.

El temor al caos y la anarquía de la pluralidad nos impulsa a menudo a optar por los sistemas dominantes. No creo que en todos los casos sea puramente amor a los sistemas occidentales. Con frecuencia estamos buscando algo que muchos de nosotros creemos que podrá dar coherencia y significado a una multitud de comunidades y pueblos diversos que de otra manera serían inmanejables, ingobernables.

Hay también temor al caos, un temor a la pluralidad de pensamiento.

Pienso que la Multiversidad, independientemente de que haga otras cosas, no puede sino desa-

fiar este temor inherente y esta ansiedad sobre el pensamiento. El mundo está cada vez más dominado por categorías, no por instituciones. Son las categorías las que han conquistado a los niños y espero que no conquisten también a los abuelos.

Nuestros niños están olvidando soñar, están olvidando concebir el mundo por sí mismos.

El componente de realidad de los sistemas dominantes de conocimiento es pobre, pero aún más pobre es el componente de fantasía. Veo muy poca imaginación, muy poco espacio para soñar. El actual sistema dominante proscribió de hecho soñar en las sociedades del Tercer Mundo. No puede tenerse una visión del propio futuro. Se espera que el futuro de cada quien no sea diferente del Occidente contemporáneo. Cuando seamos como éste, Occidente estará en alguna otra parte y siempre estaremos en la cola. En la actualidad, esa es nuestra visión del futuro. Nuestro presente es el pasado de Occidente y nuestro futuro su presente. En cierto sentido, han secuestrado tanto nuestro presente como nuestro futuro.

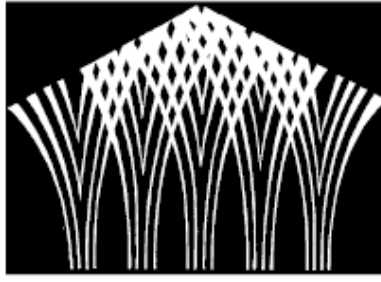
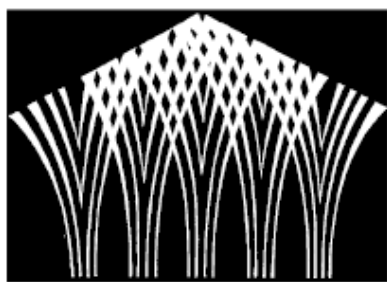
Ashis Nandy

(Published in Kamiriitu, Vol. 1, No. 1, p. 7)

El Diccionario

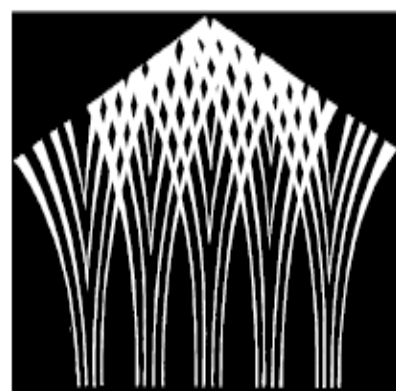
Vinay Lal, un historiador hindú que por el momento se encuentra en Estados Unidos, ha empezado a trabajar con algunos asociados de la Multiversidad para preparar un diccionario que explicará palabras clave que circulan actualmente en el discurso normal, y especificará sus significados políticos.

Lal espera amplia participación en el proyecto y puede ser contactado en vlal@history.ucla.edu Pueden verse más detalles en el sitio multiworld.org, en que aparecen algunos ejemplos de las entradas del diccionario.



En diversas cosmovisiones, como la budista, la hindú y otras, el árbol se asocia con el conocimiento y la sabiduría. Es el caso, por ejemplo, del venerado árbol Bodhi bajo el cual Buda logró la iluminación.

En este diseño, las cinco formas arbóreas interconectadas sugieren la confluencia de ideas y sistemas de conocimiento de los pueblos indígenas de África, Asia, Oceanía y América del Norte y del Sur. Los espacios entre los árboles sugieren entradas —las puertas de la mente y el espíritu que se abren a través del proceso de educación holística. La forma de techo sugerida por las líneas continuas entrelazadas mantiene la metáfora arquitectónica, que representa una casa o institución de aprendizaje.



BRINGING COLOR BACK INTO ACADEMIC STUDIES



Dos iniciativas en el marco de la Multiversidad

La Universidad de la Tierra en Oaxaca, en unión del Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales, el Intercultural Institute of Montreal y el International Honors Program, de Boston, han lanzado dos iniciativas que adoptan expresamente el marco de la Multiversidad y aspiran a realizarse en su seno.

La primera es un proyecto de investigación comparada que intenta caracterizar las perspectivas indígenas y convencionales en Estados Unidos, India, México y Nueva Zelanda sobre las nociones de “gobierno” y “protección del ambiente” y explorar en qué forma podrían ser comparadas.

La segunda intenta preparar una enciclopedia intercultural. Se trata, obviamente, de una empresa a realizar por personas de muy diferentes culturas, en diversas lenguas y contextos y en plazos amplios.

Invitamos a todos los interesados en participar en cualquiera de las dos a entrar en contacto con nosotros.

Proyecto de investigación comparada

Propósitos

1. Organizar y sistematizar el conocimiento actual de las ciencias naturales y sociales sobre las perspectivas convencionales e indígenas del gobierno y la protección del ambiente en Estados Unidos, India, México y Nueva Zelanda, con un enfoque interdisciplinario.

2. Identificar ideas y prácticas de los pueblos indígenas de esos cuatro países que puedan cumplir, en sus propios contextos, las funciones de “gobierno” y “protección del ambiente”. Y

3. Examinar *si* y *cómo* pueden compararse las perspectivas científicas e indígenas sobre esos temas.

1. Conocimiento actual

El primer punto consiste simplemente en un esfuerzo de compilar sistemáticamente y someter a análisis informes de investigación y bibliografías sobre los temas de gobierno y protección del ambiente generados por científicos naturales y sociales en los cuatro países. Nuestra tarea es organizar y sistematizar el conocimiento actual con un enfoque interdisciplinario. Esperamos obtener lo siguiente:

○ Estado del conocimiento dominante sobre “gobierno” y “protección del ambiente” en los cuatro países;

○ Perspectiva convencional sobre las perspectivas indígenas en cuanto a “gobierno” y “protección del ambiente” en los cuatro países.

2. Perspectivas indígenas

El segundo punto opera bajo el supuesto de que las nociones de “gobierno” y “protección del ambiente” empleadas por las ciencias naturales y sociales y las prácticas correspondientes son occidentales. También supone que entre los pueblos indígenas pueden existir *equivalentes homeomórficos* de esas nociones.

Los equivalentes homeomórficos no son meras traducciones literales. Tampoco se reducen a traducir el papel que la palabra seleccionada desempeña en su contexto (en este caso, “gobierno” y “protección del ambiente” en cuatro países). Se trata de conceptos o juegos de conceptos que desempeñan una función que es equivalente (análoga) o comparable a la función supuestamente desempeñada por las palabras seleccionadas. No se trata de un equivalente conceptual sino funcional, es decir, una analogía del tercer grado. No se busca la misma función (como la ejercida en sus contextos por “gobierno” y “protección del ambiente”), sino la función que es equivalente a la ejercida por las nociones originales en su cosmovisión correspondiente. En este sentido, buscamos un “camino intermedio entre la mentalidad colonial que cree que podemos expresar la totalidad de la experiencia humana a través de las nociones de una sola cultura, y el extremo opuesto que piensa que no hay comunicación posible entre diversas culturas, y que deben condenarse a una especie de apartheid cultural a fin de preservar su identidad” (Raimón Panikkar). Estamos intentando evitar tanto el solipsismo como el colonialismo.

En esta exploración no trataremos de identificar las nociones o conceptos que expresan en lenguas indígenas o en los sistemas conceptuales indígenas las nociones de “gobierno” y “protección del ambiente”. Trataremos de descubrir las *funciones* sociales, entre los pueblos indígenas, que parecen semejantes, análogas, a las funciones que en los contextos dominantes, occidentales, están asociadas con “gobierno” y “protección del ambiente”.

3. Perspectiva intercultural

Las primeras dos fases de la investigación deben ofrecernos dos juegos de ideas y prácticas en cada país: el juego “científico” dominante y el juego (o juegos) indígenas.

Intentaremos entonces una serie de análisis comparativos:

○ Perspectivas científicas en los cuatro países:

○ Conocimiento dominante sobre “gobierno” y “protección del ambiente”.

○ Perspectivas sobre las perspectivas indígenas.

○ Perspectivas indígenas en los cuatro países.

○ Perspectivas científicas e indígenas en cada país.

○ Resultado de las comparaciones en los cuatro países.

Podemos suponer que será fácil y aun tautológico comparar las perspectivas científicas en los cuatro países. Se trata, supuestamente, de la misma ciencia, que aplica el mismo método; su resultado debe ser el mismo. Aún más probable, la “perspectiva dominante” será exactamente la misma, con matices nacionales que pueden ser interesantes. Y la perspectiva sobre las perspectivas indígenas debe tener grandes semejanzas, aunque será interesante explorar cómo estas perspectivas han sido reducidas a la científica en cada caso.

Podemos suponer que no podremos comparar las perspectivas indígenas descubiertas en los cuatro países, entre sí o con los puntos de vista dominantes, puesto que no tenemos (ni podemos tener) un criterio supracultural (una lógica de comparación por encima de todas las culturas). “El monoculturalismo es letal y el multiculturalismo imposible”, dice Panikkar. ¿Cómo emplear un enfoque intercultural para abordar nuestro campo de exploración? Podemos intentar un diálogo dialógico entre los diferentes juegos de conceptos. En vez de comparar, podemos aprender unos de otros.

La Enciclopedia Intercultural

Lo que no es
○ No es una enciclopedia en el sentido etimológico de la palabra: un curso de educación general, o una enciclopedia pedagógica (*encyclos paideia*), el círculo de ciencias y artes para la educación liberal entre los griegos.

○ No es una enciclopedia en el sentido moderno convencional: una obra, libro o tratado o un grupo de obras, libros o tratados sobre uno o varios temas de las ciencias.

○ No es una enciclopedia en la tradición de los enciclopedistas franceses, que intentaron en el siglo XVIII compilar el conocimiento universal de su tiempo.

○ No es un diccionario, un libro de palabras, un vocabulario, un lexicón, o un libro de información o referencia sobre cualquier tema o rama del conocimiento.

Lo que intenta ser

○ Una colección de libros, que se escribirán después de realizar

○ Extensa investigación sobre los equivalentes homeomórficos,

en diversas culturas, de ciertas funciones sociales fundamentales.

○ A fin de explorar sus posibles ámbitos de comunión o superposición, en la búsqueda de una expresión intercultural de esas funciones sociales, a través del diálogo dialógico.

Método

1. Seleccionar ciertos temas —tal como se les concibe y define en una cultura.

2. Localizar en otras culturas concepciones homeomórficas equivalentes sobre los temas seleccionados, o sea, conceptos o juegos de conceptos que cumplan en ellas una función semejante a la de los conceptos o juegos de conceptos de los temas seleccionados en la cultura en que se seleccionaron.

3. Seleccionar conocedores de ideas afines, bien conocidos y reconocidos, de cada tema en cada cultura.

4. Reunir física o electrónicamente al grupo de conocedores de cada tema para que conciban juntos, bajo la dirección de un editor de carácter fuerte, la colección de ensayos correspondiente.

5. Encargar un ejercicio analítico sobre cada colección temática de ensayos, para producir un documento que explore los posibles ámbitos de comunión o superposición del grupo de conceptos o juegos de conceptos que se consideran equivalentes homeomórficos.

6. Convocar a un foro-encuentro-simposio para explorar la expresión intercultural que podría permitir la coexistencia armónica de las diversas concepciones y establecer los términos de una actitud pluralista radical sobre el tema bajo examen.

Algunos temas a explorar inicialmente

○ *Fundamentos de la estructura y normas sociales.* Derechos individuales (derechos humanos), deberes personales (drama), tequio (comunalidad)...

○ *Noción de y relación con el mundo natural.* Ambiente/naturaleza/Gaia, Madre Tierra/ser/círculo de la vida...

○ *Diseño y organización políticas.* Sociedad/estado nación, tribu/clan/parentesco/comunidad...

○ *Noción de la buena vida.* Necesidades/bienestar/felicidad, prosperidad (de acuerdo con la esperanza)...

○ *Futuro (esperanza, expectativa), espacio/lugar, tiempo/ciclo, jefe-gobernante/sabio-anciano, representación/presencia-mediación, individuo/persona...*

Reivindicar nuestra libertad de aprender

*El verdadero aprendizaje es el empeño ocioso de gente libre.
Iván Illich*

Llegaron de pueblos y barrios, en su mayor parte indígenas. Eran *refuseniks* más o menos ingeniosos, hartos del salón de clase. Vinieron con curiosidad, más que convicción. Amigos o conocidos les habían hablado de la Universidad de la Tierra y decidieron darle una oportunidad.

Sabían que no tenemos profesores ni programas y que tampoco proporcionamos servicios educativos. Les encantó la idea de que tendrían pleno control de su propio aprendizaje, del contenido, el ritmo y las condiciones en que se realizaría. Pero no les resultó fácil tomar en sus manos ese control. Aún aquellos que sólo habían padecido la escuela por pocos años estaban ya condicionados a que se les enseñara, a ser receptáculos pasivos de instrucciones.

Tan pronto como llegan empiezan a trabajar con un tutor, una persona que practica lo que desean aprender y está dispuesta a compartir lo que sabe con sus aprendices.

Al realizar su trabajo, observando a sus tutores, los estudiantes descubren pronto que podrían sacarle provecho a algunos libros. Quienes son aprendices de un abogado agrario, por ejemplo, observan cómo alude durante su trabajo a ciertos artículos de la Ley Agraria y husmean con curiosidad ese pequeño libro lleno de frases extrañas. Cuando lo solicitan, empieza un círculo de lectura, en que varios estudiantes estudian juntos la Ley Agraria, una vez que han visto para qué sirve y cómo se le emplea.

Pueden también descubrir que necesitan ciertas destrezas específicas para hacer lo que quieren hacer. En general, las adquieren a través de la práctica con su tutor. Pero si lo solicitan pueden asistir a un taller específico, para aprender en menos tiempo esas destrezas.

Tenemos seminarios regulares, para discutir libremente lo que queremos. Comienzan habitualmente con la definición de un interés común. Alguien sugiere cierto texto, pertinente al tema. En la siguiente sesión organizamos nuestra discusión en torno a lo que leímos. El número de participantes en cada sesión varía de seis a 25. Uno de esos seminarios se concentra en las ideas de Iván Illich. Estamos explorando en qué medida articuló o no, apropiadamente, lo que ocurre en las comunidades. Empleamos una selección de sus textos como re-

ferencia para reflexionar sobre nuestras propias experiencias. El seminario ha sido bastante fructífero. La mayor parte de los participantes son ahora *refuseniks* conscientes.

Organizamos también seminarios especiales, cuando uno de nosotros o un visitante interesante tiene algo que compartir. El expositor habla por 30 o 40 minutos y todos los participantes debaten con él por una o dos horas más.

Nuestros estudiantes han estado aprendiendo más rápido de lo que esperábamos. Después de unos meses empiezan a ser llamados por sus comunidades, para que apliquen lo que ya saben. Algunos combinan creativamente diversas líneas de aprendizaje. Uno de ellos, por ejemplo, combina agricultura orgánica y regeneración de suelos (su interés original), con arquitectura vernácula. Así enriquece, a través de una variedad de experiencias y tutores, lo que un campesino hace habitualmente. En vez de producir servicios profesionales y vender esa mercancía, aprende a emplear y a compartir con otros lo que sabe. Como los campesinos. Y así, como ellos, obtiene dignidad e ingresos.

Para definir áreas de aprendizaje, exploramos con las comunidades cuáles eran los saberes y destrezas de que se carecía en ellas y qué querían que aprendieran sus jóvenes.

Lo que estamos haciendo es simplemente reivindicar prácticas de aprendizaje tan viejas como los cerros, complementándolas con prácticas contemporáneas para aprender y estudiar juntos.

Estamos también jugando con los símbolos del sistema educativo opresivo. Después de uno o dos años de aprendizaje, una vez que los estudiantes son capaces de realizar exitosamente las actividades que desean aprender (como abogados agrarios, médicos alternativos, comunicadores populares, arquitectos vernáculos, investigadores sociales...), les entregamos un magnífico diploma universitario. Les ofrecemos así el reconocimiento social que el sistema educativo les niega. En vez de certificar cierto número de horas-nalga en un salón de clase, como los diplomas convencionales, certificamos una competencia específica, inmediatamente apreciada por las comunidades, que entonces les pueden otorgar el reconocimiento social que realmente cuenta.

También estamos otorgando diplomas similares a gente sabia, que acaso nunca ha estado en la escuela o en nuestra universidad. Sus pares y comunidades certifican su competencia. La idea, de nuevo, es usar a nuestra manera, con una sonrisa, los símbolos del sistema dominante.

El costo de todo el empeño es ridículamente bajo, casi irrelevante. La mayor parte de los estudiantes, sin embargo, necesitan apoyo para su hospedaje y alimentación, puesto que están fuera de sus comunidades durante el aprendizaje. Esto ha sido una limitante, que nos impide recibir a todos los estudiantes que querían aprender con nosotros.

¿Por qué Unitierra?

Hace años comenzamos a observar en comunidades y barrios, particularmente entre los pueblos indios, una reacción radical contra las escuelas. Algunos de ellos las cerraron y expulsaron a los maestros. La mayoría evitó el conflicto político de una decisión tan grave y optó por darle la vuelta a la escuela. Sin cerrarla, retomaron de nuevo en sus manos las condiciones en que tradicionalmente aprendían su propio camino.

Llegaron a este punto tras una larga experiencia. Por muchos años resistieron la escuela. (En 1953, una conferencia de expertos de UNESCO llegó a la conclusión de que el principal problema de la educación en América Latina era la indiferencia o la resistencia activa de los padres en relación con la escuela). Por otros muchos años, exigieron más y mejores escuelas. (En 1964 los mismos expertos redefinieron el problema: ningún país latinoamericano podrá satisfacer la demanda de educación. La campaña organizada después de la primera conferencia fue muy exitosa: los padres fueron educados en la necesidad de enviar a sus niños a la escuela, sólo para encontrar que no había suficientes escuelas y maestros). Por más y más años padecieron los daños que la escuela infligía a sus niños y participaron en todo género de campañas y esfuerzos para reformar el sistema: mejor equipamiento o personal, cambios en los programas, educación bilingüe, participación de los padres...

Y finalmente dijeron ¡Basta!, como los Zapatistas. Saben muy bien lo que está pasando. Benjamín Maldonado, un joven antropólogo, lo documentó. Comparó a los niños que iban a la escuela con los que no asistían.

Los segundos estaban mejor preparados en todos los órdenes, aunque no sabían cantar el himno nacional como los primeros... Y los que iban a la escuela empezaban a ver con desprecio a sus comunidades y culturas, subordinando sus mentes y corazones a la autoridad del maestro. "Cómo la escuela produce ignorancia" fue el título de su informe.

En los pueblos la gente sabe muy bien que la escuela evita que sus niños aprendan lo que hace falta en ellos para vivir. Tampoco les ofrece preparación adecuada para vivir o trabajar fuera de la comunidad. Aunque por todo ello ya no delegan en la escuela el aprendizaje de sus niños, la mayoría de los padres todavía no se atreve a privarlos del diploma escolar, un pasaporte necesario para transitar por la sociedad moderna. Saben también que quien carece de él padece toda suerte de privaciones y humillaciones y piensan que el diploma puede ser necesario si los niños aprenden todo lo que sabe la comunidad y desean aprender más.

Saben igualmente, por experiencia, lo que pasa con quienes abandonan sus comunidades para obtener "educación superior". Casi nunca regresan a ellas y se extravían en las ciudades, en empleos degradantes. Un estudio oficial reciente mostró que sólo ocho por ciento de los graduados de todas las universidades mexicanas podrá trabajar en aquello que estudiaron. Abogados o ingenieros con diploma están manejando un taxi o atendiendo un changarro. A pesar de esta conciencia, sin embargo, mucha gente aún tiene la ilusión de que la "educación superior" puede ofrecer algo a sus jóvenes. No se sienten cómodos privándolos de esa "oportunidad".

Por eso creamos nuestra universidad. Llegan con nosotros jóvenes sin diploma alguno, y mejor si nunca asistieron a la escuela. Podrán aprender lo que deseen —oficios prácticos, como topografía o leyes, o campos de estudio, como filosofía, astronomía, cualquier cosa... Aprenderán las habilidades de un oficio o campo de estudio como aprendices de alguien que las está ejerciendo. También aprenderán, al hacerlo, a emplear instrumentos y prácticas modernos a los que no tienen acceso en sus comunidades.

Le llamamos universidad para reírnos del sistema oficial y

Objetivos de Taleemnet

- Diseminar literatura relacionada con los efectos dañinos de las escuelas y la escolarización.
- Visitar, documentar y diseminar experiencias de aprendizaje innovadoras que se realicen fuera del marco de la escolarización programada.
- Documentar experiencias de educación en casa a través del mundo.
- Empezar batallas legales contra la escolarización obligatoria y la educación dirigida por el Estado.
- Crear infraestructura y oportunidades para quienes optan por abandonar la escuela.
- Celebrar entrevistas con los individuos que han triunfado a pesar de desertar de la escuela.
- Apoyar políticamente el uso y desarrollo de la lengua materna.
- Crear mecanismos alternativos de certificación para quienes la sienten necesaria para cualquier propósito, incluyendo el empleo.
- Estudiar el enorme desperdicio de recursos que se refleja en los años que se requieren para entrenar a quienes en un momento dado abandonan o no utilizan lo que se les enseñó.
- Contribuir a reformar las escuelas existentes, ante todo para mitigar sus peores aspectos, particularmente aquellos que las convierten en prisiones.
- Examinar la posibilidad de crear cursos de corta duración, de tal modo que los niños necesiten menos horas y años, obligatorios o no, en la escuela.
- Estudiar el impacto de las escuelas abiertas en comparación con las normales.
- Publicar un libro básico de referencia sobre alternativas a la escolarización convencional que pueda circular en Asia, África y Latinoamérica.
- Vincular todas las iniciativas en este campo a través de Taleemnet y la Red de los Muchos Mundos.

Para los pueblos indígenas de los cinco continentes de África, Asia, Oceanía, América del Norte y del Sur, tejer ha sido siempre una de las destrezas económicas, tecnológicas y artísticas más importantes.

Se ha tejido algodón, bambú, caña, pastos y una variedad de fibras naturales para satisfacer nuestras necesidades de abrigo, vestido y objetos cotidianos. La idea misma de tejer es rica en sus resonancias y significados culturales para los pueblos de estos continentes —como se hace evidente en las

canciones medievales sufi del poeta-santo hindú Kabir, que era también un tejedor.

El logotipo de Taleemnet muestra un tejido que une cinco hebras rectas y cinco onduladas que representan los cinco elementos de los mundos naturales (que son centrales en las ideas de la filosofía, la ciencia y el arte) y los cinco sentidos con los que los experimentamos e interpretamos. El entretrejo de las hebras rectas y onduladas simboliza la fusión de lo racional y científico con lo espiritual y estético.

Reivindicar nuestra libertad...

viene de pag. 13

para poder otorgarles diplomas universitarios, que protejan a nuestros “graduados” de la discriminación habitual. También reivindicamos para nuestra organización una vieja tradición de la universidad medieval: la oportunidad para que un grupo de amigos aprenda y estudie juntos, alrededor de una mesa, no para obtener un diploma o avanzar en la pirámide educativa, sino por el mero placer de hacerlo.

Empezamos hace poco otra aventura. Personas de 300 comunidades de tres estados participan con nosotros en un ejercicio de regeneración cultural. Tenemos talleres de dos o tres días, para grupos de 20 a 40 personas, cada seis meses, en ciudades ubicadas cerca de las comunidades. Cada mes tenemos talleres de uno o dos días, en grupos de tres a ocho personas, en las propias comunidades, en los que pueden participar otros interesados. Distribuimos entre los participantes textos, audiocintas y videocintas, para que puedan compartir la experiencia con otras personas de sus comunidades. Los primeros meses reflexionamos juntos sobre nuestras culturas y los daños que han sufrido. Durante el segundo semestre los participantes conciben iniciativas para fortalecer sus culturas. Durante los siguientes años los acompañaremos en la realización de

esas iniciativas. Si lo desean, pueden continuar su aprendizaje en la Unitierra en el campo que elijan.

En esta aventura estamos empleando la analogía del árbol. En años recientes, los pueblos indígenas han estado repitiendo un viejo dicho: “Arrancaron nuestros frutos, quebraron nuestras ramas, quemaron nuestros troncos, pero no pudieron secar nuestras raíces”. El follaje representa el aspecto visible de la cultura, su morfología. El tronco, en parte visible y en parte invisible, representa el aspecto estructural. Y las raíces representan sus mitos, su cosmovisión, su noción del yo, del espacio, del tiempo, de la espiritualidad...

Una cultura puede tener, como un árbol, ciertos injertos —algo de otra cultura que ha sido plenamente incorporado en la propia. Los españoles, por ejemplo, trajeron el arado, que ahora forma parte íntima de nuestras culturas campesinas. Para prosperar, empero, un injerto necesita ser de la misma especie del árbol e injertarse en forma apropiada en él. En las comunidades hay también muchos elementos ajenos, que no pueden injertarse en sus culturas porque pertenecen a otra especie. Pueden decidir conservarlas y emplearlas a su manera, manteniendo una distancia crítica, u optar por rechazarlas, como algo que daña y disuelve su

cultura. La escuela ha sido con frecuencia el primer ejemplo que mencionan los participantes cuando discutimos sobre esos elementos ajenos y dañinos. Recuerdan que hace tres años, después de amplia reflexión y discusión, el Foro de los Pueblos Indígenas de Oaxaca declaró: “La escuela ha sido el principal instrumento del Estado para destruir a los pueblos indios”.

Estamos aprendiendo cómo regenerar nuestras culturas con este grupo de jóvenes o adultos que fueron designados por las asambleas de las comunidades de 10 diferentes pueblos indios para participar en esta aventura de “reflexión en la acción”. En ella abrimos hospitalariamente nuestros brazos y corazones a otros, pero conscientes de que necesitamos proteger nuestros propios árboles culturales de personas, herramientas y prácticas inhóspitas que los corrompen o aniquilan. Así nos vamos curando de los daños que padecemos con la colonización y el desarrollo. Y caminamos gozosamente nuestro propio camino, confiando de nuevo en nuestras propias narices, soñando otra vez nuestros propios sueños.

Para más información sobre este proyecto:
 unitierra@prodigy.net.mx
 (Publicado en Kamiriithu, Vol. 1, No. 2, p. 4)

FREEING CHILDREN FROM THE TYRANNY OF SCHOOLS

